

Trayectoria del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE):

las voces de personas actoras
con motivo del 40 aniversario



Irma Zúñiga León

Universidad Nacional de Costa Rica Centro de Investigación y Docencia en Educación

Trayectoria del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE):

las voces de personas actoras
con motivo del 40 aniversario



Edición 2024

Diseño y Diagramación: Karlen Zamora Zúñiga

Autora: Irma Zúñiga León

Trayectoria del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE):

las voces de personas actoras
con motivo del 40 aniversario



Trayectoria del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE):

las voces de personas actoras
con motivo del 40 aniversario



1. Recuerdos personales: mi voz y la de dos educadoras normalistas	9
2. Más recuerdos compartidos: las voces de otras personas actoras	23
a. De la Escuela de Educación a CIDE	23
b. La lucha por el presupuesto	25
c. Un rasgo distintivo	26
d. Nuestro espacio físico	28
e. La renovación académica y de gestión siempre presente en el CIDE	29
• Origen del CIDE	30
• Diagnóstico de las áreas académicas realizado por la comisión de planificación	30
• Propuesta: el modelo de desarrollo académico del cide	31
f. El aporte distintivo de las unidades académicas	32
g. La renovación de los planes de estudio	40

h. La mirada externa	42
i. La atención de nuestros estudiantes	43
j. Nuestra producción científica	44
k. El salto hacia los posgrados	46
• Una Necesidad Nacional: Proyecto Making Good Teachers Better	47
• Significado de los cursos de Posgrado y la nueva maestría	48
• Lucha Intra-Universidad	48
• El Programa	49
• Más allá de la graduación	50
• No una semblanza, solo una reflexión y un agradecimiento	50
l. La presencia de la cooperación holandesa	52
m. Queridos estudiantes y graduados: nuestra razón de ser y nuestra esperanza	52
n. Un sector administrativo comprometido con la gestión académica	56
o. La cooperación interinstitucional	61
p. La investigación sistemática de los problemas de la realidad educativa nacional y propuestas de alternativas de solución. Uno de nuestros objetivos.	62
q. El compromiso con la calidad educativa	62
r. La familia CIDE: más allá de una relación laboral	64
s. El recuerdo de nuestros orígenes	68



1.

Recuerdos personales: mi voz y la de dos educadoras normalistas

Con motivo de la celebración del cuarenta aniversario de la creación del CIDE, en este año 2023, me han solicitado hacer un recorrido por los acontecimientos más destacados de su trayectoria como instancia académica de la Universidad Nacional (UNA), cuyo 50 aniversario celebramos este año.

Al haberme honrado también en otras ocasiones con esta deferencia, estimé como una muestra de gratitud y un deber histórico compartir el uso de la palabra, tanto con quienes fueron funcionarios primigenios responsables de cimentar el desarrollo académico y la gestión de nuestro querido Centro, como con cooperantes internacionales y estudiantes partícipes de esas acciones. Con esta idea en mente, retomé mi intervención del 2018 y la enriquecí con los recuerdos más significativos de quienes, atendiendo a mi solicitud, con toda amabilidad me hicieron llegar sus escritos, para ser compartidos con ustedes. Cada uno de esos documentos se transcribe textualmente y se acompaña de una imagen de la persona autora, con el fin de ponerle rostro a sus palabras y tender un puente con los actuales actores.

Para hacer el escrito y su presentación más amena, así como abrir senderos de reflexión para la comunidad educativa actual del Centro, la persona lectora se encontrará con un texto más vivencial que

académico, que recupera experiencias y recuerdos que forman parte de la historia, tanto personal como institucional; por lo tanto, es susceptible de múltiples lecturas.

Recuerdos personales: mi voz y la de dos educadoras normalistas

En mi caso, diría que los recuerdos que tengo del CIDE tienen sus raíces en mi infancia (1953), cuando parecía remota la existencia de otra universidad en nuestro país; mucho menos en Heredia, donde ya existía la Escuela Normal de Costa Rica (1914), ubicada precisamente en el barrio donde crecí. Ahí, tuve la oportunidad de ver a las estudiantes normalistas transitar a diario por las calles de nuestra provincia.

También asistí al Jardín de niños y la Escuela de Aplicación Cleto González Víquez donde, periódicamente, recibían a las llamadas “practicantes”, quienes eran estudiantes de esa institución formadora de maestros.

Estas circunstancias despertaron en mí una gran admiración y un profundo respeto; tanto por ellas —porque, en su mayoría, las normalistas eran mujeres—, como por el hermoso edificio que albergaba a la Escuela Normal de Costa Rica.





Escuela "CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ"

Kindergarten y educación
primaria.- Centro anexo a la Escuela
Normal, dedicado a la experimentación
pedagógica y a la práctica escolar de
los alumnos-maestros.-

Un verdadero palacio escolar al ser-
vicio de los niños de Heredia.

Edificio de cemento armado,
construido de 1936 a 1938.
con un costo de \$450.000.





Asimismo, en mi espacio familiar, gozaban de mucho prestigio los profesores y directores de esa institución que con el correr de los años, se transformaría en nuestra querida UNA y que acogería a la Escuela de Educación (Facultad de Filosofía y Letras) de esta naciente universidad y, posteriormente, al CIDE.

Hoy en la celebración del 40 Aniversario del CIDE, creo tener razón al considerar que el impacto en la comunidad herediana sigue siendo una tarea permanente del Centro; no solo comprometido con la formación de maestros de vocación sino, además, con la transformación social; en tanto que su docencia, investigación, extensión y producción alimentan el quehacer educativo, en todos los rincones del territorio nacional y allende fronteras.

Por esta razón, desde la perspectiva que hoy tengo por todos los años que trabajé en este recinto académico, por las luchas, gestiones, afectos, logros y aprendizajes diarios que hoy son hermosos recuerdos en la vida de mis colegas y en la propia, quiero hacer un recuento de aquellos momentos relevantes que han ido conformando lo que hoy es el CIDE. Si esos rasgos distintivos han desaparecido, se han transformado o aún permanecen, ustedes son los llamados a valorarlo, debido a que este recorrido, comprende hasta el 2008, fecha de mi jubilación y, por lo tanto, en el tintero quedan posteriores evocaciones que también forman parte de la trayectoria que hoy celebramos.

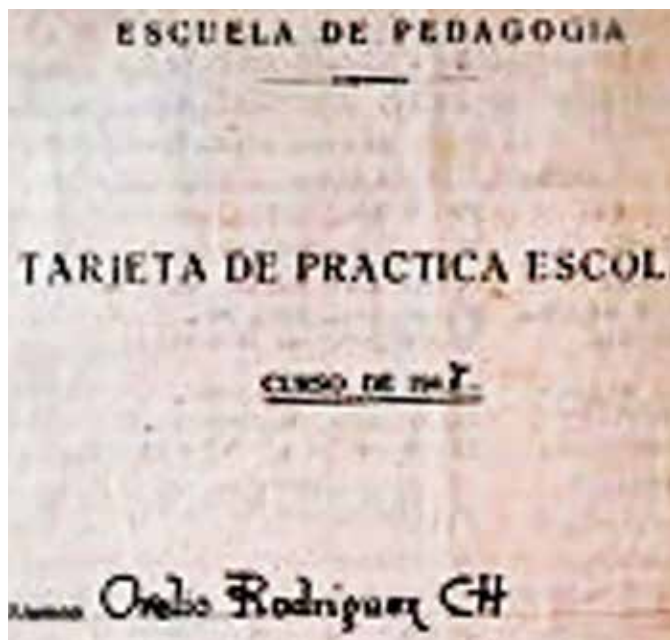
Conocí la Escuela de Educación —predecesora del CIDE— como estudiante, cuando, al concluir mi bachillerato en la Universidad de Costa Rica (UCR), intenté ingresar a la Licenciatura en Preescolar en la UNA. La primera vez fui rechazada. Con esto quiero decirles que en aquellos años (1976) ambas universidades; es decir, la UCR y la UNA, se asumían como instituciones que competían entre sí, y las inicia-

tivas de movilidad estudiantil eran lejanas. Al año siguiente (1977), en un segundo intento y, junto con otras compañeras graduadas de la UCR, logramos ingresar a un programa excelente que era la única oferta formativa de licenciatura que se ofrecía en el país, para educadoras de preescolar.

Durante ese periodo también cursé la carrera de Pedagogía de la Comunicación: una opción innovadora en aquel momento, que nos preparaba para trabajar en instituciones educativas y en espacios de educación no formal en donde se pusiera en práctica la metodología del “Lenguaje Total”.

A partir de ambas experiencias, quiero ejemplificar cómo el CIDE, se distinguía desde entonces por ofrecer iniciativas de punta, de calidad y al servicio de la educación nacional. Con esto, los invito a reflexionar sobre la responsabilidad, siempre vigente, que se ha asumido en la formación docente, la investigación, la extensión y la producción, mediante las cuales, desde sus momentos iniciales, el Centro devuelve a la sociedad educadores preparados con perspectivas actuales e innovadoras y como respuesta a las necesidades de nuestro país.

Como académica interina, en 1982, inicié mi ejercicio profesional en el ámbito de la educación superior en las tres universidades estatales existentes en aquel momento: Universidad Estatal a Distancia (UNED), Universidad de Costa Rica (UCR) y Universidad Nacional (UNA). No obstante, tan pronto me fue posible, no tuve duda en continuar únicamente en el CIDE. Desde esta vivencia, encontré autoridades cercanas a cada uno de los profesores, a los equipos de académicos e interesadas en las dinámicas cotidianas de las carreras lo que permitía un intercambio muy enriquecedor al escuchar otras voces sobre los temas que se desarrollaban en el aula universitaria. Tuve la extraordinaria oportunidad de dar mis primeros pasos, en la tarea de la



formación docente, de la mano de algunos colegas que se habían desempeñado en la antigua Escuela Normal de Costa Rica, quienes trasladaron su conocimiento y experiencia primero a la Escuela de Educación y luego al CIDE. De ellos aprendí, entre otras lecciones, la concepción de la formación de educadores que enfatizaba en la relación con la comunidad, el valor simbólico y el prestigio social del docente, la importancia de la vocación, del compromiso con la educación, de los métodos y de la llamada práctica profesional. De esa época recuerdo la lucha de los estudiantes porque se eliminaran los exámenes de certificado, que eran el reflejo de la concepción curricular y evaluativa del momento.

Como graduada de la Escuela Normal, profesora de la Escuela de Educación y académica del CIDE, en la memoria de Ilse Montiel Villalobos así vivió ella esta transformación:



“Para mí ha sido un privilegio sentirme parte de la Universidad Nacional de Costa Rica, pues en mi experiencia como docente tuve la oportunidad de entender y vivir los fines para los cuales fue creada, partiendo de la Escuela Normal y ampliando sus horizontes para transformarse en la Escuela de Educación y, finalmente, en el Centro de Investigación y Docencia en Educación.

En cada una de esas etapas se procuró fidelidad a los más altos principios, brindando educación superior a los grupos menos favorecidos y a los sectores rurales del país.

No hay duda de que la Escuela Normal dejó un gran legado a la UNA en la formación de docentes. Fui parte de la Escuela Normal en los años 1960 y 1961, donde recibí una formación humanista que me permitió, además de conocimientos pedagógicos, conocer mejor la situación socio económica del









país, aumentar mi sensibilidad para con los niños y afinar mis cualidades morales.

La Escuela Normal siempre se preocupó por beneficiar a todos los niños del país, con las prácticas de trabajo que realizaban los estudiantes de pedagogía. Todo vino a reafirmar mi vocación como docente.

Grato me es recordar una de mis prácticas, hace 62 años, en la Escuela José Breiderhoff, en los Chiles de Pérez Zeledón, un retirado pueblito, al que se llegaba por un camino barrealoso. No cabe duda que estas oportunidades me formaron y varios años después, ya como profesora en el CIDE, traté siempre de transmitir todos estos valores a mis alumnos. Vale recordar que aun como profesora la UNA, siempre procuró mi crecimiento y me ofreció varias oportunidades, entre ellas, un curso sobre Educación Parvularia en Israel y una visita a varias instituciones educativas en Madrid-España, en donde amplí ricamente mi experiencia como docente.

Disfruté mi labor como formadora de formadores, creciendo a su lado.

Hasta la fecha mantengo relaciones cercanas con varios de ellos, siendo testigo de cómo han impactado a cientos de niños a los que han tenido como alumnos. Juntos, ellos, la UNA y yo, hemos colaborado con los mejores propósitos de la sociedad costarricense.

Definitivamente el aporte de la UNA ha sido decisivo en la construcción de Costa Rica y yo estoy orgullosa de ser parte. Dios continúe bendiciendo a los que rigen su destino” (Ilse Montiel Villalobos, correspondencia personal, 2023).

Por su parte, Carmen María González Argüello, académica de la Escuela de Matemáticas, a propósito del cuarenta aniversario del nacimiento del CIDE,



nos comparte un texto, que ella ha llamado Aproximaciones de una matemática con el CIDE: *“Podría decirse que mi cercanía al CIDE, directa o indirectamente, data desde las raíces que le dieron origen. Efectivamente nació con ayuda de una partera a escasos 300 metros del edificio de la Escuela Normal y posteriormente llevada a casa de mis papás ubicada 100 metros al Oeste de la entrada principal de dicho edificio.*

En ese entonces formaba parte del paisaje herediano el revoloteo juvenil de las normalistas por el casco central de la provincia. También era usual que muchos hogares alojaran a estas estudiantes que provenían de lugares alejados del país y que el amor germinara en muchas parejas que fundaron su hogar con jóvenes heredianos.

Ignoro si la institución contara con el servicio de soda, pero si recuerdo perfectamente que mi papá tenía una pequeña frente a mi casa. A escasos 5

años de edad, mamá me mandaba con una cazuela (para mí inmensa) con las tortas de carne y empanadas que acompañarían el fresco de frutas que preparaba papá a esa población. Tampoco olvido que en el vestíbulo de mi casa lucía un cuadro con la bandera hondureña que unos estudiantes le habían regalado a papá como agradecimiento a sus atenciones.

Imposible olvidar los desfiles con el banderín de la Escuela Normal y la tradicional Fiesta del Maíz con sus carrozas con motivos indígenas y en los que se exhibían a las candidatas y se premiaba al mejor traje confeccionado con tusas y bordados a base de granos del preciado producto que nos heredaron nuestros pueblos indígenas. Es bonito recordar también cuando mi hermano menor se asomaba a la ventana para ver el paso de las normalistas y “hacerles ojitos” a solicitud de los adultos de la casa. Y la comunidad lo festejaba y veía con sumo respeto a las futuras dueñas de la educación del país.



Probablemente ahí comencé a valorar y admirar la sagrada vocación de educar.

Al paso de los años cuando aprendí a leer me deleitaba con la literatura que tenían mis tías, todas maestras "ordinarias" como se solía llamar a las educadoras que impartían lecciones en todas las materias del programa escolar. En mi casa era frecuente escuchar los nombres de Omar Dengo, Rafael Cortés, Marco Tulio Salazar, Francisco Amiguetti, Carmen Lyra, Emma Gamboa, así como el legado que ellos y muchos más, dejaron en la historia de la educación costarricense. Y así entre Diarios de Escuela, Silabarios, Rondas, Cantos y Poesías, sin darme cuenta, se fue llenando mi espíritu del espíritu normalista.

Con la filosofía y la metodología de la Escuela Normal fui formada desde la primaria. Cuando llegué a la secundaria fui formada por profesores de la misma línea normalista pero esta vez, en forma paralela, se empezó a desarrollar en mí el gusto por las matemáticas y el deseo que los demás las disfrutaran como yo. Por cinco años tuve de profesora de matemática a quien originalmente fue maestra, la niña Merceditas Dengo. De nuevo la magia normalista afloraba y me invitaba a seguirla al explicar a mis compañeros de colegio mis amadas matemáticas.

Graduada de la secundaria, le doy gracias a Dios que me condujo a las aulas de la Escuela Normal Superior en un momento coyuntural para la educación universitaria pues inicié la Carrera de Profesora de Estado con esa institución y la concluí con la naciente Universidad Nacional. De nuevo el privilegio de ser formada en una institución de corte normalista selló mi vida profesional para siempre. Aún no puedo explicar cuál es la magia de una escuela de corte normalista que marca la vida de quien la experimenta. Lo cierto es que transforma al ser humano en un auténtico educador, que tiene muy claro el objeto de estudio de esta profesión y la población a quien se dirige, que no sólo sabe enseñar

y transmitir conocimiento específico, sino que sabe educar, formar de manera integral, que conoce su compromiso con el país y con el universo, que en fin ama lo que hace y a quienes forma.

Cuando en 1973 se funda la Universidad Nacional con el principio de "Universidad Necesaria" y bajo el lema: "la verdad nos hace libres", se absorben la Escuela Normal y la Escuela Normal Superior con el convenio que sus estudiantes finalizarían su carrera bajo los planes de estudio de las primeras. De esta manera en el año de 1974 se me otorga el título de Profesora de Estado en Matemática. Es aquí donde experimento una de las cercanías más estrechas con el CIDE pues en ese año debía realizar mi práctica docente siendo asignada al profesor Oscar Benavides que para ese entonces trabajaba también en el Liceo Samuel Sáenz lo cual resultó ser una experiencia sumamente valiosa. Desconocía entonces el calibre de la historia que en forma paralela escribía don Oscar en el naciente Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE). Yo inocentemente entendía como que andaba en asuntos políticos y con frecuencia me pedía que le sustituyera en sus grupos en el Samuel Sáenz Flores para que no se atrasaran y así poder atender los retos del naciente centro. Siempre agradecí su confianza en mi trabajo. Y mientras crecía mi experiencia profesional con sus estudiantes, él hacía crecer el CIDE. Una simbiosis simple y necesaria, una unión de voluntades cuyo humilde aporte contribuyó de alguna manera al desarrollo de esta facultad.

El contraste de metodología se dio cuando continué mis estudios universitarios en el área de matemática pura en el año 1975. El Plan de Estudios de esta carrera se reducía al área específica exclusivamente, sin consideración de la didáctica de la educación superior, a pesar de que el propósito de dicha carrera era el de investigar en ese campo o enseñarla en las aulas universitarias. Fue una época

muy importante de mi formación profesional pues a la vez de tener excelentes profesores en el campo en grupos sumamente pequeños paralelamente se vivió una etapa de construcción de las bases conceptuales de la universidad, así como de su identidad y estructura organizativa. Fue una etapa muy controversial, política y de foros de discusión que modelaban con sentido social no sólo nuestro criterio personal sino el de toda la comunidad universitaria. No puedo negar que con bastante frecuencia se escuchaba hablar en forma despectiva e irónica de la metodología de la "Tía Pochita". Francamente en mis adentros sufría por ello, tal vez cobardemente guardaba silencio, sabía que no se iba a entender. Pero el sello de la Tía Pochita vivía calladamente en mí. La vida fue buena conmigo. Don Oscar siguió siendo uno de mis principales mentores. Recuerdo que siendo Decano organizó una serie de coloquios con personal académico del CIDE sobre temas sobre Matemática, Filosofía de la Matemática, Historia de la Matemática, Enseñanza de la Matemática. El CIDE seguía alimentando mi intelecto y ampliaba mis vínculos con él a través de actividades académicas en las que crecíamos todos, formábamos opin-

ión, ampliábamos fronteras... en fin construíamos la educación universitaria sobre bases consensuadas y firmes.

Años más tarde, a solicitud de la M. Sc. Irma Zúñiga León, entonces directora de la DEB, tuve el honor de impartir el curso de Matemática del Plan de Estudios de la carrera de I y II Ciclos. Era un curso de 5 lecciones consecutivas que organicé en dos bloques, uno teórico y otro de enseñanza de la Matemática a nivel de primaria.

Hoy a mis 20 años de jubilación mantengo aún vínculos con jubilados y algunos docentes de tan respetable Centro de Investigación, los encuentros ya sea por la vía digital o presencial continúan la eterna conversación apasionada sobre el estado actual de la educación.... y a pesar de tanta innovación sigue en mí la metodología de la Tía Pochita así como el pensamiento y las creencias de los honorables seres humanos que forjaron los pilares del CIDE" (Carmen González Arguello, correspondencia personal, 2023).



2. Más recuerdos compartidos: las voces de otras personas actoras

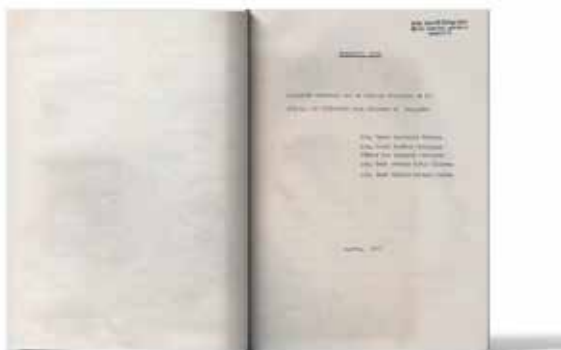
Desde mis reminiscencias, la historia del CIDE puede reconstruirse desde diferentes coyunturas. Estas y otras memorias se acompañan de sueños, decisiones, responsabilidades, retos, preocupaciones y aprendizajes individuales y de la comunidad CIDE, cuyos testimonios, en interacción con los propios, compartiré seguidamente.

a. De la Escuela de Educación a CIDE

Don Óscar Benavides Montero, como director de la Escuela de Educación (1981), conjuntamente con don Próspero Vargas Palacios —ambos de grata memoria—, lideraron la transformación de la Escuela de Educación a CIDE (resolución del Consejo Universitario del 23 de diciembre de 1982, Sesión N.º 653, p. 29).

Un proceso que estuvo pleno de intercambios con el Consejo Universitario, de comisiones, intentos fracasados, elaboración de varios documentos, discusiones, esperanzas, aportes y dudas, cuyos detalles los invito a recuperar en las actas del Consejo Universitario y otros escritos (Sesión ordinaria N.º 652, 16 de diciembre de 1982; Sesión ordinaria N.º 653, 23 de diciembre de 1982; Centro de Investigación y Docencia en Educación CIDE, Proyecto y Resolución, en manuscritos no publicados, 1982 y 1983).





También tuve el honor de compartir en diferentes espacios con los miembros de la Comisión nombrada por el Consejo Directivo de la Escuela de Educación para elaborar el Proyecto CIDE: Óscar Benavides Montero, Edwin Jiménez Rodríguez, Isa Vincenzi Peñaranda, José Antonio Muñoz Elizondo y José Abdulio Cordero Solano (Proyecto CIDE, agosto, 1982).

En palabras de José Antonio Muñoz Elizondo, miembro de la Comisión Redactora del Documento para la Creación del CIDE, así fueron los hechos: *“Inolvidables fueron las luchas que enfrentó, la comisión encargada de plantear la transformación de la Escuela de Educación. Fue un periodo de diagnóstico reflexivo, búsqueda y acciones decisivas para la transformación.*

Hubo un mandato enunciado de creación; a su vez entrabado por autoridades políticas, la herencia del prestigio, bienes, edificios e historia tomados y hasta destruidos. Ello motivó un trabajo muy discreto del equipo encargado de la futura transformación, hasta el último momento.

La Escuela de Educación pasó a ser el Centro de Investigación y Docencia en Educación tentativamente por un año, sin contar con el presupuesto requerido; se mantuvo el que tenía asignado como escuela perteneciente, a la Facultad de Filosofía y Letras. Al siguiente año, llegó un presupuesto limitado históricamente, pese a atender el mayor alumnado y producir las mayores graduaciones de la Universidad. Se fue superando esa limitación por el trabajo tesonero y la actitud de lucha de su personal. Hubo crecimiento, aunque no todo el que avizoramos.



El CIDE luchó y se consolidó a pesar de los recursos humanos y económicos, siempre limitados. Aun hoy, se constata el desarrollo histórico desigual en relación con las otras facultades, en edificios, laboratorios, espacio y presupuesto, entre otros.

Pese a lo anterior, el CIDE ha tenido logros educativos paradigmáticos y un importante apoyo de la cooperación internacional.

Cuarenta años después de esta historia, en que la educación del país está en situaciones difíciles, vale tener presentes los valiosos aportes del CIDE. Ellos pueden iluminar en la búsqueda y salida de nuevas acciones y horizontes, tan necesarios en este momento” (José Antonio Muñoz Elizondo, correspondencia personal, 2023).

Bien nos recordaba Óscar Benavides Montero en la celebración del XXV aniversario del CIDE (2008), cuando, en su calidad de director de la Escuela de Educación, expresó: *“Pienso que nuestra institución, a corto plazo, debe convertirse en el CIDE, de acuerdo como lo establece el Estatuto Orgánico, en la transformación estructural que propongo destaco el siguiente objetivo fundamental: La creación de un modelo organizativo con más potencial para el desarrollo y desarrollo de un modelo académico con más capacidad para el crecimiento cualitativo”* (Óscar Benavides Montero, 5 de marzo 2008, Celebración del XXV Aniversario del CIDE).

Por su parte, en la UNA se iba construyendo un sentido de identidad, de compromiso y de orgullo. Saberse profesor universitario significaba una gran responsabilidad al formar los profesionales que el país requería, al tiempo que un reconocimiento a un ejercicio profesional como “maestro o profesor de aula”. Ese sello UNA-CIDE se cimentaba en el pensamiento de Benjamín Núñez, principalmente por el estudio del documento conocido como *La Huella: perfil tentativo del educador necesario (s.f.)*, del

libro Hacia la universidad necesaria (1974) y del Estatuto Orgánico de 1976. Es precisamente en la citada publicación del padre Núñez donde aprendíamos de la conceptualización de los centros y, para el caso nuestro, del Centro Superior de Investigación y Docencia en Educación (CESIDE). Yo aún recuerdo el momento cuando me regalaron ambos documentos, algunas de las conversaciones en torno a sus planteamientos y, sobre todo, de la apropiación de la misión del CIDE en el modelo diferente de la UNA. El logro de esta función nos retaría constantemente, sería motivo de distinción y un rasgo diferenciador de otros modelos universitarios; razones por las cuales, la historia del CIDE se acompaña de la búsqueda de varias estrategias para atenderla, de éxitos, frustraciones, limitaciones de recursos, autocríticas y aclaraciones, entre muchos otros recuerdos.

Entre esas remembranzas más significativas está la lucha por presupuesto.

b. La lucha por el presupuesto

Retengo en mi memoria a don Óscar con una carpeta debajo del brazo rumbo al Consejo Universitario. Nosotros sabíamos que iba en una misión especial. El presupuesto histórico del CIDE fue insuficiente desde su creación. Esta situación trajo consigo limitaciones operativas, de recursos humanos, tecnológicos, bibliográficos, de pago de viáticos, etc. Quizá por ello, y aunado a aquella visión normalista de vocación y servicio es que, en no pocas oportunidades el personal del CIDE acostumbraba trasladarse con sus propios recursos a diferentes regiones: tanto en zonas del área metropolitana como a las zonas rurales; compartiera sus bibliotecas, atendiera estudiantes en múltiples espacios, incurriera en gastos para llevar a cabo proyectos y colaborara con los estudiantes en la atención de sus necesidades personales, entre otras acciones que realizaba.

Al respecto, el exdirector administrativo, Orlando Salas Benavides nos comparte sus memorias: *“Cuando el Lic. Oscar Benavides Montero me nombró le pregunté que cuáles eran las más importantes prioridades en las yo le podría apoyar y me dijo. 1. Gestionar 25 tiempos completos académicos para impulsar la reforma académica. 2. Elaborar el Modelo Académico y el Reglamento General del CIDE donde se incluyeran todas las carreras. 3. Conseguir los recursos para retomar la construcción del edificio del CIDE que había quedado sin concluir. Las 25 plazas no fue necesario gestionarlas porque revisamos la distribución de las cargas académicas y comprobamos que la reforma se podía hacer con el presupuesto que teníamos. En el caso del personal administrativo había un grupo de compañeros que estaban interinos y gestionamos sus nombramientos en propiedad.*

Mi más valiosa experiencia fue ser parte de un gran equipo de directores académicos y contar con el apoyo de un equipo de compañeros administrativos muy capaces. Y, finalmente, haber logrado una enorme donación del MEP para equipar las carreras de Artes Industriales y Vida en Familia, así como la construcción del nuevo edificio de aulas como complemento al edificio principal y la creación de la Oficina de Atención a Estudiantes. Doña Irma a mí me parece que una de las razones por las que la respuesta académica del CIDE era tan potente

radicaba en haber integrado como educadores a excelentes profesionales del MEP en condición de destacados que al principio fueron 14 tiempos completos pagados por el MEP” (Orlando Salas Benavides, correspondencia personal, 2023).

c. Un rasgo distintivo

Con respecto a nuestra misión en la “formación en didáctica universitaria” habría mucho que compartir. Por ejemplo, en 1982 se asignó a la Dirección de Cooperación y Desarrollo de Programas la responsabilidad de iniciar un programa experimental de talleres de capacitación didáctica para el profesorado de toda la universidad (resolución del Consejo Universitario del 23 de diciembre de 1982, sesión N.º 653, p.34 y 36). Esta responsabilidad no escapaba a las limitaciones y crisis presupuestarias, dudas institucionales y a la lucha por lograr el respeto en el ámbito de la misma universidad. Esa búsqueda de alternativas para acometerla, se plasma años después, con la Maestría en Educación con énfasis en Docencia Universitaria que, a su vez, tiene como antecedente la Maestría en Educación, con mención en el Aprendizaje del Inglés. De ambas iniciativas hablaremos posteriormente.

Sobre el papel de la Dirección de Cooperación y Coordinación de Programas del CIDE, Carlos H. Lépiz Jiménez, nos recuerda:



“Como primer director de Cooperación y Coordinación de Programas del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), el recuerdo más significativo que guardo, tiene que ver con la respuesta positiva que dieron las facultades, a la solicitud de asignar personal a esta Dirección. Esta fue una decisión trascendental para la consolidación del CIDE, como Centro, al responder directamente al mandato estatutario (Art. 61), de ‘Atender la capacitación docente de los educadores de la Universidad Nacional y la formación y capacitación de servidores docentes de otros niveles de la educación costarricense’. Cabe recordar que un Centro a diferencia de una Facultad “además de sus funciones específicas, se responsabiliza de otras inherentes a su especialidad y que abarcan todo el ámbito universitario”.

Se requería poner en marcha el funcionamiento de dos comisiones con equipos de trabajo integrados por académicos de las distintas Unidades. Una tendría la tarea de proporcionar una conducción unificada de los equipos de profesores, de las más de veinte carreras en enseñanza media que se impartían en la universidad. La otra debía desarrollar un programa de capacitación, para el profesorado de la Universidad, mediante talleres experimentales de didáctica universitaria.

El trabajo de la primera comisión redundó en un acercamiento a las diversas Unidades Académicas, y en la superación de discrepancias y oposición a concepciones sobre formación docente planteadas por el CIDE. El programa de didáctica universitaria, encargado a la segunda comisión, se impartió exitosamente durante varios años, hasta que desafortunadamente fue descontinuado por decisión institucional.

Esa respuesta positiva de las Unidades Académicas de las distintas Facultades, fue determinante para el desarrollo gradual y organizado del CIDE, en





consonancia con sus objetivos y los fines de la Universidad Nacional. Asimismo, en el ámbito universitario representó la superación de un menosprecio tradicional por el área educativa, el reconocimiento de la importancia del quehacer académico del CIDE, y la consiguiente credibilidad institucional y nacional” (Carlos H. Lépiz Jiménez, correspondencia personal, 2023).

d. Nuestro espacio físico

Han de saber ustedes que, en el momento del nacimiento de la UNA, sus oficinas y aulas se desperdigaban por todo Heredia, aunque nosotros podíamos disfrutar del hermoso edificio de la antigua Escuela Normal de Costa Rica, esta histórica construcción ya no era suficiente. Es también en este contexto de limitaciones, cuando las autoridades del momento lideradas por Óscar Benavides Montero, tal y como lo expresó Orlando Salas Benavides debieron dar la lucha por la construcción del edificio que hoy nos recibe. Es decir, una vez aprobado el CIDE surgió un nuevo reto, conseguir un espacio donde ubicar al Centro, al cual, con carácter de facultad, se le habían asignado como funciones: la investigación de los problemas de la realidad educativa nacional, la ejecución de planes y políticas de formación, capacitación y actualización docente y la formación didáctica en docencia universitaria. No fue extraño que don Óscar compartiera con nosotros los planos del futuro edificio; que en el momento del traslado (1 de noviembre de 1986) todos colaboráramos y lleváramos con nosotros los muebles que, con olor a madera y a tinta de publicaciones en estencil, habíamos heredado de otros colegas desde la época de la Escuela Normal de Costa Rica.

Es de esperar, que este recinto ya no cumpla a plenitud con las exigencias del momento que ustedes viven; no obstante, cada área que lo conforma es evidencia del desarrollo del CIDE, como espacio académico.



Iniciamos sin oficinas para los académicos. El CIDE-NAF, que ocupaba algo así como un aula y la fotocopidora estaban en el segundo piso y cada vez que se quebraba una cerámica del piso todos sufríamos por temor a que reflejara un daño estructural, con consecuencias serias.

Nuestra compañera Lorena Herrera Venegas, así tiene presente los hechos:

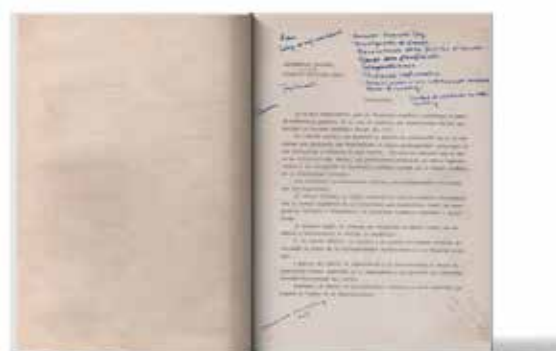
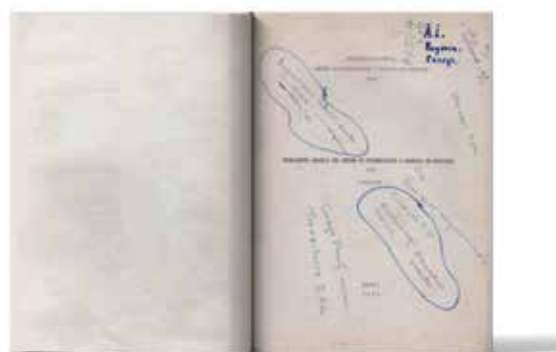
“El Centro de Documentación del CIDE no era un sitio solo para investigar, consultar o adquirir conocimiento, también era un refugio, un lugar para sentirse a salvo, tranquilo. El libro (papel) representaba un todo, para navegar y aprender.

Asistir en él, implicaba entrar en contacto manual con los ficheros, que contenían fichas bibliográficas, los cuales eran un poco complejos y difícil de actualizar. Por cada registro había cinco fichas y, en algunos casos, era útil y tal vez divertido para algunos usuarios, robar las fichas” (Lorena Herrera Venegas, correspondencia personal, 2023).

Podrán comprender que para nuestras generaciones fue una gran alegría cuando tuvimos el primer laboratorio de informática, contamos con el recurso humano para su funcionamiento, se inauguró la soda, se abrió la fotocopidora, tuvimos escritorio para trabajar y se construían más aulas. Así, sucesivamente, cada vez que lográbamos una mejora, nos sentíamos muy complacidos.

e. La renovación académica y de gestión siempre presente en el CIDE

La década de los 80 fue un período de renovación y reflexión académica. En 1986, el CIDE se avocó a la elaboración del Modelo de Desarrollo Académico y del Reglamento General. Varios de nosotros, como parte de la comisión que nombre el Consejo Directivo, fuimos responsables de ambas tareas, cuyo cumplimiento se convirtió en la oportunidad para



estudiar y aprender de muchos temas y posicionar al CIDE en la estructura de la UNA. Fue también la ocasión para consolidar una hermosa amistad entre quienes formábamos parte de ese equipo.

La formulación del modelo respondió a “presiones del Consejo Universitario para seguir operando como Centro” (Eddie Vargas, Conversatorio CIDE, 2008), fue el pretexto para fortalecer la concordancia entre el Centro y el modelo académico de la universidad, además, de tratar de superar la compartimentalización basada en las disciplinas con la que nació el CIDE. Esto conllevó a definir un nuevo planteamiento curricular, organizativo y de planificación; la clarificación de las áreas académicas, de núcleos de desarrollo académico y productos finales, así como, un importante desarrollo profesional. Tan pronto ambos documentos fueron aprobados, la Comisión fue disuelta y en la práctica, la planificación integral y sistémica que se pretendía no se consolidó.

Según Guillermo Miranda Camacho, así se vivenció el proceso:

La creación del centro de investigación y docencia en educación (CIDE)

Origen del CIDE

*Ante el vencimiento del plazo establecido en acuerdo del Consejo Universitario de la Universidad Nacional, mediante el cual se encargaba al Consejo Académico de la Escuela de Educación (perteneciente, en ese entonces, a la Facultad de Filosofía y Letras), la presentación de una propuesta de modelo organizacional-estructural y su respectivo reglamento, para la creación del **Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)** y en virtud de que el Consejo Académico de ese periodo no había cumplido con el mismo; el Consejo Universitario de la UNA y la Rectoría de la Universidad Nacional (UNA) adoptaron un nuevo acuerdo (casi*

*en calidad de ultimátum), para exhortar al Consejo Académico la presentación perentoria de dicha propuesta. Corría el año 1984 y la UNA estaba en el proceso de consolidación de su estructura organizativa, aprobada en el Estatuto Orgánico de 1976. La creación del CIDE representaba, en efecto, una acción institucional prioritaria y urgente según el mandato estatutario de la nueva institución universitaria en Costa Rica según sus funciones estratégicas en el conjunto de la estructura organizativa. Es conveniente recordar que la UNA, como instancia de educación superior, fue concebida a partir del modelo de Universidad Necesaria presentado por Darcy Ribeiro en su libro: *La universidad latinoamericana, como propuesta alternativa a los modelos tradicionales imperantes en América Latina en esa época. Ciertamente, la creación del CIDE debe justipreciarse como un elemento fundamental y estratégico del modelo adoptado por la UNA. Esta fue una de las consideraciones fundamentales que gravitó alrededor del acuerdo precitado del Consejo Universitario con la intención de consolidar su modelo académico.**

Según lo expuesto, ante la presión del Consejo Universitario, el Consejo Académico de la Escuela de Educación encargó a la Comisión de Planificación (órgano cuya función principal era la de brindar apoyo a esta unidad académica) la elaboración, con carácter urgente y prioritario, del diseño de una propuesta de un modelo organizacional-estructural y su respectivo reglamento del CIDE, de acuerdo con el mencionado mandato del Consejo Universitario.

Diagnóstico de las áreas académicas realizado por la comisión de planificación

La Comisión de Planificación de la Escuela de Educación estaba integrada por Eddie Vargas (director), Marta Sánchez, Calixto Muñoz, Irma Zúñiga, Carlos Retana y Guillermo Miranda.

La primera acción que adoptó la Comisión de Planificación fue realizar un diagnóstico del estado actual, para lo cual se tomó como base de análisis lo desarrollado en las áreas académicas: docencia, investigación, extensión y producción académica.

Todos los miembros se avocaron con gran mística de trabajo a la realización de esta tarea. Se dividió el personal para el diagnóstico de cada área. El proceso de diagnóstico fue realizado rigurosamente y en las sesiones conjuntas de trabajo, como equipo académico interdisciplinario, se realizaron análisis y discusiones de cada área. Como producto se tuvieron para cada área académica sendos diagnósticos, presentados en documentos escritos con todo el rigor formal que el proceso demandaba.

El resultado final en cada área puso de relieve, entre otros más, aspectos tales como:

- Ausencia total de procesos de planificación en todas las áreas.
- Escasa o ninguna claridad de los objetivos académicos inherentes a cada área.
- Escasas actividades realizadas.
- Iniciativas totalmente desarticuladas en la concepción y realización de tareas en cada área.
- Desvinculación total con lo actuado, de acuerdo con el modelo de la Universidad Nacional, según lo establecido por el Estatuto Orgánico vigente.
- En general, se concluía en la falta de visión integrada y de conjunto de la administración académica de la Escuela de Educación.
- Ausencia total de acciones de administración y coordinación académica orientadas a la creación del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), en cumplimiento del acuerdo precitado del Consejo Universitario.

Es de rigor poner de relieve que, de acuerdo con lo diagnosticado, el “estado del arte” de lo realizado en la Escuela de Educación demostró que la rea-

lización de la docencia de acuerdo con la estructura curricular de esa época fue casi lo exclusivo de esa unidad académica.

En consonancia con la objetividad histórica del desarrollo institucional del CIDE, es preciso señalar que tiempo después del conocimiento de los documentos aludidos por parte de todos y cada uno de los miembros del Consejo Académico de la Escuela de Educación, la totalidad de los documentos de diagnóstico de cada área académica elaborados por la Comisión de Planificación desaparecieron “misteriosamente” (o “fueron desaparecidos”), poco tiempo después de su elaboración y conocimiento de los diagnósticos en dicho Consejo, no fue posible recuperar ni un solo ejemplar y ni una sola copia de los mismos.

Propuesta: El modelo de desarrollo académico del CIDE

La etapa siguiente fue la elaboración de un **modelo de desarrollo académico del CIDE**; con este propósito el director y los miembros de la Comisión de Planificación encargaron a Guillermo Miranda y a Carlos Retana el diseño de la propuesta de modelo.

Ambos académicos se avocaron a la realización del modelo, el cual una vez diseñado fue analizado por el resto de integrantes de la **Comisión de Planificación**, quienes, a su vez, se avocaron a realizar la propuesta del reglamento complementario para el funcionamiento general del nuevo Centro. Se siguieron los principios del modelo propuesto por Darcy Ribeiro en su libro precitado y contemplados en el documento **Hacia la Universidad Necesaria**, elaborado bajo la coordinación del primer rector de la UNA: Benjamín Núñez y, por supuesto, lo establecido en el Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional de 1973.

*El **Modelo de Desarrollo Académico del CIDE** fue diseñado desde un enfoque organizacional sistémico. Lo que constituyó una innovación para la época al desarrollar un sistema holístico e integrado que articulaba funcionalmente la estructura organizativa del CIDE con los procesos académicos con las áreas de desarrollo académica: docencia, investigación, extensión y producción académica. Esta última área se incluyó para promover y divulgar los productos del proceso de desarrollo académico del CIDE: investigaciones, innovaciones pedagógicas y didácticas, documentales, así como todo tipo de iniciativas e innovaciones académicas.*

La estructura organizacional fue concebida en áreas específicas, según las especialidades orgánicas del Centro: Áreas de Docencia, Investigación, Extensión, Administración Académica, Educación Básica, Educología, Educación para el Trabajo, Educación Rural, Instituto de la Niñez y la Adolescencia, y por supuesto, una Comisión de Planificación que conjuntamente con el Decanato y el Consejo Académico estableciera las prioridades de todas y cada una de los elementos integrantes del Sistema CIDE.

En el documento Modelo de desarrollo académico del CIDE se establecieron los fundamentos principales del CIDE como un sistema integrado y abierto. Entre los principios organizacionales se tomaron en cuenta el desarrollo de la educación como especialidad orgánica nuclear, de todo el sistema CIDE, atendiendo a su desarrollo de acuerdo con las principales tendencias mundiales de las ciencias de la educación en ese periodo histórico, y las necesidades educativas emergentes de la sociedad costarricense.

*Es preciso poner de relieve que se creó la **División de Educología** orientada a realizar investigación educativa, recuperar la memoria histórica de la educación costarricense, con miras a incorporar sus*

mejores logros al proceso de desarrollo educativo que tenía lugar en ese momento, y al mismo tiempo, contribuir con el componente pedagógico y didáctico de las denominadas carreras compartidas.

*Todo esto se estableció, de esta manera, en atención al fundamento de **visión prospectiva del modelo**. Como sistema abierto se estableció la canalización de los procesos estructurales y coyunturales mundiales y del país para diagnosticar la interacción dialéctica entre esos procesos y el estado de la educación; y, como consecuencia, contribuir a definir el papel del cambio educativo en el conjunto de las demandas y desafíos, de las tendencias de desarrollo integral de la sociedad costarricense” (Guillermo Miranda Camacho, correspondencia personal, 2023).*

En forma similar a Educología, las restantes unidades académicas iniciaron la consolidación de su estructura, la clarificación de su quehacer y su contribución como parte del CIDE; tal es el caso de la División de Educación Rural (DER) y la División de Educación Básica (DEB). Por su parte, la División de Educación para el Trabajo (DET) buscó apropiarse de su nombre, de su finalidad en el CIDE y en el sistema educativo nacional. El interés por los temas de niñez y adolescencia se concretó en la creación del Instituto del Niño.

f. El aporte distintivo de las unidades académicas

Educología ha sido la cara del CIDE ante la comunidad de la UNA. Esta unidad académica ha dado una lucha permanente por hacer valer la importancia del componente pedagógico en la formación docente, más allá de una lucha por créditos. Como consecuencia, debió sobreponerse a visiones que privilegiaban lo disciplinar frente a lo pedagógico. Es decir, nos ha enseñado cómo hacer valer el CIDE en su propia casa; ha lidiado con el concepto de las llamadas “carreras compartidas” y de “cursos de

servicio”; al tiempo que nos renovaba esperanzas con el proyecto Olimpiadas de Inteligencia Emocional y su publicación en *Ensayos Pedagógicos*, generadora de reflexión crítica sobre la educación.

La unificación de las carreras mediante la modificación del Núcleo Común Pedagógico (NCP) a Educología fue un proceso de impacto en todo el quehacer del CIDE; y no estuvo exento de resistencias, debido a la variación que este traía consigo en la oferta vigente en ese momento.

Así nos evoca este proceso Nydia Ulate Monge, quien fuera directora de ambas instancias académicas: *“creo, fue de gran importancia la propuesta del plan de estudios para la formación pedagógica que se ofrecería a los estudiantes que aspiraban a formarse como docentes de III ciclo y Educación Diversificada de nuestro sistema Educativo en las diferentes especialidades. Este fue un trabajo de muchas horas de labor y dedicación con compañeros del antiguo Núcleo Común. Creo que fue una de las cosas más importantes. Y a los que participamos en ese proceso nos criticaron rudamente. Pero valió la pena”* (Nydia Ulate Monge, correspondencia personal, 2023).

La DER nos ha enseñado sobre la capacitación y formación en servicio por medio de los planes de seguimiento vigentes desde la Escuela Normal Superior; la fuerza, la autodeterminación y el potencial de construir el saber en torno a regiones y poblaciones desatendidas y, quizá, hasta menospreciadas en sus capacidades y saberes. Con esta unidad académica hemos aprendido las posibilidades de la cooperación internacional, la importancia del trabajo en equipo, la construcción de una pedagogía rural, la hermandad entre académicos y la disposición para dejar las aulas de la Sede Central para transformarse —maleta en mano y durante los fines de semana— en educadores itinerantes en



distintos lugares del país. La DER nos ha mostrado problemáticas insospechadas y la riqueza humana de nuestro país. Los aportes del CIDE, en la formación de educadores para atender el trabajo en escuelas y comunidades indígenas y rurales, en diversas regiones del país son contribución de esta unidad académica. Asimismo, gracias a la Maestría en Educación Rural Centroamericana, el Centro es reconocido en nuestra región.

En relación con esta unidad académica, María Esther Aguilar Mora, exdirectora de la DER recapitula lo siguiente: *“Hablar sobre Educación Rural, casi 20 años después de haberme retirado de la Universidad Nacional, significa devolverme en el tiempo y recordar muchos esfuerzos y muchos anhelos que nos llevaron a recorrer un camino en el cual la División de Educación Rural tuvo logros pioneros en los planteamientos sobre educación rural, la formación de maestros para las zonas rurales y el desarrollo de las comunidades rurales. Uno de*

los objetivos principales fue contribuir al desarrollo de las zonas rurales preparando a los estudiantes con una visión integral, fundamentada en principios como la auto realización, la identidad cultural, la participación, la contextualización curricular entre otros, valorando al estudiante como un ser integral y tendiendo puentes entre la realidad cercana y el mundo global.

Llegar a la construcción de estos planteamientos que se registran en varias publicaciones de la DER no fue un camino fácil.

Recuerdo la preocupación cuando llegué una mañana a cumplir con mi trabajo habitual y se me dijo que en adelante ya no seríamos la División de Formación en Servicio, sino que la unidad académica pasaría a llamarse División de Educación Rural. El susto fue grande, pues, aunque trabajábamos con población rural el cambio obligaba a replanteamientos de los cuales estábamos un poco distantes en ese momento.



Sin embargo, el reto se asumió. Se trabajó fuerte en talleres semanales tratando de sistematizar las experiencias que teníamos con el trabajo en los Planes de seguimiento y en los bachilleratos con énfasis en Español, Matemáticas y Ciencias.

Había ausencia de literatura sobre la temática rural, pero a su vez había muchas necesidades por atender.

La División asumió el reto y se propuso aportar y construir conocimiento con el fin de contribuir al mejoramiento de los procesos educativos en el medio rural.

Este trabajo, no hubiera sido posible sin la actitud comprometida de análisis, reflexión y acción del grupo de trabajo el cual dedicó muchas horas a jornadas de reflexión, talleres y sistematización de experiencia, así como propuestas de proyectos que fueron ayudando a la construcción de planteamientos teóricos y metodológicos generados desde el propio desarrollo académico de la DER y que como señala el Dr. Jan Ooijens fueron rigurosos referentes teóricos y metodológicos.

Muy satisfactorio fue el logro de convenios nacionales e internacionales que fortalecieron la investigación. Se nutrió la construcción de marcos teóricos de referencia y propuestas de intervención con

distintos paradigmas de la investigación educativa. Hoy, veinte años después de mi paso por la UNA, muchas vivencias se quedan sin contar, pero vivo con paz y gratitud el aporte que fue posible gracias a directores, cooperantes, autoridades y compañeros de trabajo que creyeron profundamente en la educación rural” (María Esther Aguilar Mora, correspondencia personal, 2023).

La DEB nos ha guiado sobre la formación de formadores, la pedagogía operatoria, la construcción del conocimiento, los procesos de lectura y escritura, las relaciones interpersonales en el aula, la resiliencia, la atención a la diversidad, el desarrollo humano, la reflexión y la integración de la docencia, investigación, extensión, producción y la formación de educadores para la enseñanza del inglés en I y II ciclos. Esto se hizo con proyectos académicos que permitieron la inserción en comunidades urbano-marginales mediante enfoques pedagógicos participativos. También con la DEB nos hemos enriquecido del intercambio académico nacional e internacional y profundizado otros enfoques de la formación docente centrados en la pedagogía. Esta unidad académica hizo realidad, en el CIDE y en la UNA, los procesos de autoevaluación, acreditación y reacreditación; como reconocimiento a iniciativas de calidad sostenida, durante varias gestiones y al trabajo en equipo.





En su calidad de exdirectora de la DEB, Lilliana Quesada Yannarella plasmó sus memorias en este texto: *“A mediados del año 1985 llegué al CIDE a dirigir la División de Educación Inicial que reunía cinco carreras. Un tiempo después tuve la oportunidad de participar en la Reestructuración del CIDE y nació la División de Educación Básica, que la redujo a tres: Preescolar, Educación I y II Ciclos y Problemas de aprendizaje.*

Entre muchos recuerdos valiosos que tengo de mi paso por esta División, les voy a compartir uno, que me dio mucha satisfacción y fue la respuesta pronta y oportuna que dio el CIDE, al faltante de maestros en ese momento que tenía el país.



Pusimos manos a la obra, reunimos un grupo de profesores de alta calidad y surgieron los llamados “Planes de emergencia” para formar maestros. Que no por ser de emergencia, perdieron calidad. Al contrario, tanto los planes de estudio, como los profesores encargados de formar a los futuros maestros, fueron de gran excelencia.

Y para respuestas, el tiempo. Hace escaso un mes, estando yo en una oficina pública, se me acercó una señora, dijo reconocermme como la directora de Educación Básica de aquellos años y me dio las gracias por la formación recibida en ese tiempo; me mencionó uno a uno los nombres de los profesores que la formaron, de los que guardaba un hermoso recuerdo y una gratitud eterna por las enseñanzas recibidas, que la habían llevado a ejercer su profesión de maestra con gran seguridad y empeño; que ya concluyó, pues está pensionada. También resaltó la calidad de los compañeros de estudio; muchos continúan la amistad que nació en ese tiempo. La unión hizo la fuerza” (Lilliana Quesada Yannarella, correspondencia personal, 2023).



Al haber ofrecido las carreras de Administración Educativa, Orientación Educativa, Enseñanza de Vida Familiar y Social, Enseñanza de las Artes Industriales y Educación de Adultos, la DET es la instancia académica que ejemplifica la relevancia de tener claridad en torno al ámbito de acción de cada una de las unidades académicas. La DET nos ha demostrado cómo se establece una impronta en la formación de profesionales de orientación, quienes, con un sello distintivo de corte humanista, se diferencian por su asertividad, solidaridad y entrega a personas, instituciones y diversas organizaciones. Durante el periodo que cubren estas remembranzas fue muy característico de la DET enfrentarse al reto de clarificar la relación educación y trabajo; lo cual implicaba un aporte al país en su momento.

El primer director de esta unidad académica, Guillermo Bolaños Bolaños nos recapitula:

“Estimada Irma, muy interesante tu idea de incorporar en tu exposición aquellas experiencias significativas de los actores o funcionarios de la DET. Claro que yo como director de esa División tengo varios recuerdos que, aunque podrían servirte para tus propósitos no pasarían de ser anéc-

dotas del quehacer diario nacidas de las relaciones entre docentes-alumnos-dirección, etc., nada, creo yo, interesante desde la perspectiva académica. Sin embargo, pienso que, en la Dirección, tuvimos una ilusión que se refería a situar un marco teórico de lo que debería ser la DET, de acuerdo a la o las ideas de los proponentes de la División desde el punto de vista administrativo, la definición teórica según los criterios de los expertos nacionales o foráneos de lo que se consideraba, en esa época, Educación para el trabajo; ya que era poco lo que teníamos para definir la naturaleza de esa División. Surgían interrogantes como, por ejemplo, ¿son las carreras profesionales que teníamos, las únicas que formarían profesionales con los perfiles que se exponían en los planes de estudio nuevos que se pensaron en la Comisión Curricular del CIDE o tendríamos que incluir otras? ¿No eran acaso todas las divisiones del CIDE las que deberían estar dentro de la filosofía de la educación para el trabajo? ¿No estaríamos dando desde el CIDE una respuesta muy parcial a la concepción humanista de La Universidad Necesaria?





Surgieron muchas otras preguntas interesantes. La formación integral del alumno de nuestras carreras, la educación para interactuar con el medio ambiente laboral como agente de cambio social económico constante de la sociedad costarricense fue la pieza angular para partir y proponer una visión del cómo debería ser o concebirse “nuestra” División. Después de muchas lecturas, entrevistas a expertos, reuniones con docentes de la División etc., nos dimos a la tarea de redactar un documento que plasmara un marco teórico de lo que debería ser la DET. Irma estimada, como puedes ver ese sería un momento significativo que yo experimente cuando me desempeñé como director ese momento puedo decir que fue una gran ilusión pues iba a representar un intento académico que, según nuestro pensamiento iría a redefinir toda la visión de ser a futuro de la DET. Lo que existía en ese momento tenía que cambiar: planes de estudio, perfiles de los docentes, infraestructura física, relaciones institucionales intra y extra Universidad etc.

En la confección del documento tuvo parte significativa la máster en Educación y curricularista Zaida Molina Bogantes. Dicho documento fue presentado a la Decanatura para su estudio y aceptación o no. De ese documento y dicho sea de paso, no tengo ejemplar alguno, puedes tomar algún párrafo para tu exposición, pienso yo. No sé qué ha pasado en estos años con la División ¿fue desechado ese documento? No sé. Es lógico que la concepción de EPT ha evolucionado, y que existen Universidades cuyos marcos de referencia están sustentados en la concepción moderna de la EPT.

¿Anécdotas? muchas. La División era una caja de sorpresas. Nos encontramos, por ejemplo, una carrera con todos sus docentes nombrados con un cuarto de tiempo cada uno y en propiedad; otra con los docentes interinos, otra sin talleres y el personal: interinos unos, en propiedad otros; una carrera

cuyos docentes no tenían la especialidad e impartían más de dos asignaturas y se ofrecía en una sede regional y en Heredia funcionaba con pocos alumnos. Pero lo mejor o lo peor sucedió con el presupuesto asignado a la División: resulta que nunca lo pude ejecutar, era manejado por la dirección administrativa y el decanato y no me permitían nombrar a los profesores. Algo insólito” (Guillermo Bolaños Bolaños, correspondencia personal, 2023).

Para la creación del Instituto del Niño (1988), actualmente Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Niñez y la Adolescencia (INEINA), a algunos de nosotros, se nos solicitó por parte de don Óscar Benavides Montero, propuestas acerca de su finalidad y funcionamiento. Por mucho tiempo esta iniciativa fue impulsada por don Oscar, quien debió “promover” la idea dentro del CIDE y ante las autoridades de la UNA en la búsqueda de recursos. Una vez aprobado, el instituto nos mostró la lucha por lograr autonomía, ya que en un inicio dependió de la carrera de Preescolar y del Consejo. Fue su misión generar conocimiento sobre niñez, adolescencia y familia mediante estudios interdisciplinarios, ejemplificados en el Programa desarrollo de la Niñez y la Adolescencia y Apoyo Psicopedagógico a la Educación Formal y no Formal.

Con el fin de evocar el inicio del trayecto del INEINA, compartimos las palabras de su primera directora, Ana Teresa León Sáenz:

“En el año 1986, el Licenciado Oscar Benavides, en ese entonces, decano del CIDE, dada su preocupación por la situación de la niñez y la adolescencia, y a partir de una tesis elaborada por Bejarano, Madrigal, Hernández y Blanco, toma la decisión de crear un Instituto que se dedicara al estudio de las características, necesidades y potencialidades de los niños, las niñas y personas adolescentes que habitaban en Costa Rica. Después de diversas gestiones, don Oscar logró que el Consejo Universitario



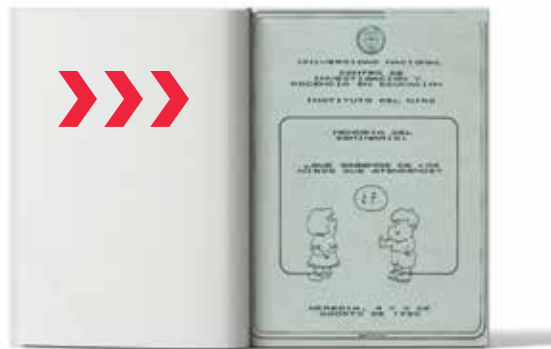
aprobara la creación del Instituto, que se inauguró en junio de 1988. Este Instituto fue el primer centro académico dedicado a esta temática y ha demostrado, a través de varias décadas, la importancia de realizar estudios, investigaciones y programas de extensión comunitaria en el marco de la “universidad necesaria” que caracteriza a la UNA.

En sus inicios, además del desarrollo de diversas investigaciones, de la conducción de programas que integraban tesis de una diversidad de temas alusivos, logró en sus inicios un contacto internacional muy productivo, en particular con el Instituto Interamericano del Niño de la Organización de Estados Americanos. Esta alianza condujo a la creación de un centro de información que funcionó por varios años, vinculado con una red internacional de centros de información, tanto de índole bibliográfica como estadística, hecho que también posicionó al Instituto a nivel de América Latina. Este énfasis en basar sus acciones en la información científica disponible sobre niñez y adolescencia, fortaleció la fundamentación del Instituto como espacio académico, lo cual ha permitido que se haya consolidado a través de los años y también que haya logrado un reconocimiento a nivel nacional, en el contexto interinstitucional de las entidades vinculadas a niñez y adolescencia” (Ana Teresa León Sáenz, correspondencia personal, 2023).

g. La renovación de los planes de estudio

La disposición por transformar la oferta académica ha sido un rasgo diferenciador de las unidades académicas del CIDE. En coherencia con lo anterior, en 1989 se presentaron nuevos planes de estudio, que tenían como marco de referencia: a) la resolución del Consejo Universitario que autorizaba el funcionamiento del CIDE; b) el modelo de desarrollo académico; c) la evaluación de las áreas académicas y de las carreras, realizadas por la Comisión Curricular del CIDE (abril, 1986) y d) proyecciones sobre oferta y demanda, etc.

Dichos planes pretendían la integración del conocimiento en torno a la opción asumida en Ciencias de las Educación. De esta manera, se promovieron muchas discusiones y espacios de desarrollo profesional para los académicos, quienes debimos modificar nuestras visiones de formación docente, abocarnos al trabajo en equipo por áreas de conocimiento, impartir cursos colegiados y sentir que nuestros conocimientos se tambaleaban. En mis recuerdos, esta fue una época de gran enriquecimiento. Teníamos grupos de estudio interunidades, buscábamos literatura, nos formaban colegas nacionales e internacionales, quienes lograron gestar un bagaje de conocimientos sustentado desde perspectivas filosóficas, curriculares y epistemológicas; al tiempo que también era innovador. Creo que, en ese momento, muchos de nosotros comprendimos,



por primera vez, las implicaciones de la formación profesional que habíamos recibido y de la que estábamos impartiendo en el CIDE, en términos de la relación entre pedagogía, educación y ciencias de la educación. Como se mencionó anteriormente, cada unidad académica, llevó a cabo un proceso de reflexión y conceptualización de su propio quehacer, que se plasmó en documentos importantes, que pretendían sustentar su existencia en la estructura del CIDE o encontrar congruencia entre su denominación y las carreras que brindaban.

Es de esta valiosa crisis, que tengo presente una enseñanza que aún me acompaña. Durante el análisis de los planes de estudio vigentes, encontramos que los títulos que se ofrecían no necesariamente se correspondían con estos y que; no obstante; que las carreras del CIDE otorgaban “un título en Educación o Ciencias de la Educación, con énfasis, habían dado históricamente mayor importancia al énfasis con detrimento de lo correspondiente a ciencias de la educación” (Planes de Estudio, CIDE, 1989, p. 18). Es en los nuevos planes de estudio donde se hicieron explícitas, entre otras decisiones, la concepción educativa y curricular que los sustentaba y los principios de educación sociocultural emergente, praxis, educación participativa y la pedagogía operatoria, interdisciplinariedad y función social. De esta experiencia aprendimos que, el programa de curso que presentábamos a los estudiantes el primer día de lecciones era una propuesta, porque ellos podían dar su criterio en relación con los contenidos, la evaluación y la metodología.

Esas opciones caracterizaron los trayectos formativos de las diferentes carreras; otras se modificaron, han desaparecido y quizá, todavía hay algunas que podríamos describir como aspiraciones, aún válidas. Por ejemplo, la estrategia de evaluación, que comprendía los niveles de autoevaluación, coevaluación y evaluación unidireccional fue desdibujándose con el

tiempo y con cierta dosis de frustración, conforme las ponderaciones fueron modificándose. En algunas oportunidades la educación participativa fue ejecutada como activismo, las unidades académicas fueron absorbiendo el Tronco Común Pedagógico (División de Educología) y los cursos colegiados tropezaron con las disposiciones administrativas.

Quisiera con este recuerdo, compartirles decisiones que respaldan el quehacer del que ustedes, a lo mejor, son responsables y partícipes, actualmente. Los hechos anteriores, son recordados por Carlos Retana Padilla de la siguiente manera:

“Allá por 1988-89 se planteó la necesidad de actualizar los planes de estudio de las carreras del CIDE. Yo ejercía de asesor curricular y de alguna manera me correspondió generar los lineamientos orientadores del diseño de esos planes de estudio. La orientación básica que causó conmoción y resistencia fue que todos los planes de estudio debían responder al grado y título que se otorgaba: Bachillerato y Licenciatura en Ciencias de la Educación, con diversos énfasis. El peso tenía que recaer en eso llamado ciencias de la educación y no en los énfasis. Desde luego, yo me basaba en la definición de título establecida en los convenios del CONARE. Esto causó malestar y probablemente lo siga causando. Y llevó al cambio en el título de algunas carreras para evitar esa estructura” (Carlos Retana Padilla, correspondencia personal, 2023).

Es decir, que el CIDE avanzaba con iniciativas importantes, cuyos frutos se recogen en la actualidad, porque tal y como destacábamos en la celebración del XX aniversario del CIDE, para esa fecha habíamos logrado “elevar al grado del bachillerato y/o licenciatura, la formación docente en todas las carreras que se impartían en la Escuela de Educación” (Irma Zúñiga, discurso 2003, XX Aniversario del CIDE). Con este recuerdo, quiero destacar la disposición del CIDE para llevar a cabo procesos



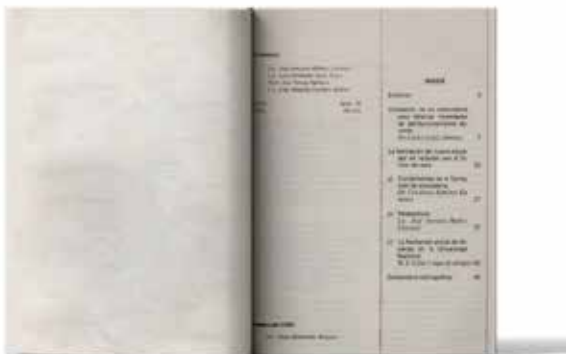
permanentes de actualización y diversificación de sus planes de estudio, como respuesta a las necesidades y transformación de la realidad educativa nacional.

h. La mirada externa

La renovación de la oferta formativa, se ha acompañado de la disposición de someternos a la evaluación de fuera. En 1997 se conformó la Comisión de Evaluación Externa del Área de Educación y Formación Docente de la UNA, con expertos nacionales e internacionales. Esta iniciativa se contextualizó en el marco de la Reforma Académica de la UNA. En su informe los evaluadores nos señalaron principalmente: carencia de cultura y de claridad en relación con el papel de la investigación, poca integración de las áreas académicas, la necesidad de revisar y analizar los planes de estudio, desarticulación entre carreras y escasa relación entre unidades académicas.

Asimismo, nos reconocieron prestigio académico y profesional “producto posiblemente de la gran mística que muestra la mayor parte del personal” (p.10). Es en este informe, donde se mencionan publicaciones científicas, maestrías o doctorados en relación con el papel de la investigación, se recomienda que el CIDE cuente con un “centro pequeño” para brindar orientación estudiantil, divulgue su trabajo en la comunidad universitaria, aspire a convertirse en un centro de análisis y opinión de las políticas educativas del MEP y contribuya, al debate público sobre el desarrollo de la educación (Informe de la Comisión de Evaluación Externa del área de Educación y Formación Docente de la Universidad Nacional, 1987).

Ese quizás es un momento crucial, porque se recibieron recomendaciones para el mejoramiento de la ya existente Oficina de Atención estudiantil, la revista, los posgrados y el quehacer académico en general de nuestro Centro. Todas ellas en concordancia con su misión original.



Yo diría que, de esa experiencia, aprendimos la importancia de los procesos de autoevaluación, porque de manera participativa, estudiantes, personal administrativo y académicos nos miramos al espejo, juntos. Esa visión conjunta fue una importante experiencia previa para fortalecer nuestra perspectiva autocrítica y la disposición para aprender del criterio externo.

Durante 1998 y principios del 2000, a nivel institucional se presentó una situación presupuestaria crítica que afectaría la misión del CIDE que, en ese momento, se abocaba a la clarificación de lo que entendíamos por docencia, extensión e investigación, cómo deberíamos desarrollarlas y cómo lograr el equilibrio entre la docencia y la investigación. Esto como parte de discusiones en torno a su visión prospectiva y en atención a las recomendaciones de la evaluación externa de 1997.

También, se caracterizó este periodo por la puesta en marcha de un proceso para la presentación de propuestas de reestructuración debido a que la Comisión Evaluadora estimó que la estructura vigente en la práctica era diferente a la aprobada por el Consejo Universitario.

i. La atención de nuestros estudiantes

La Oficina de Atención Estudiantil había iniciado funciones desde 1986, y su gestación ejemplifica la actitud comprometida de los funcionarios del CIDE. Los recuerdos de Jorge Soto Araya, primer coordinador de la Oficina de Vida Estudiantil, nos transportan a:

“Un viernes en la noche que venía de clases, miré un grupo de estudiantes en un aula acomodando sillas, les pregunté qué hacían, y me dijeron “alistan-do un lugar para dormir”.



Imágenes: Jorge Soto Araya y personal de la Oficina de Vida Estudiantil

Esa situación se la comenté a Silvia Vargas Víquez y a Gerardina Vargas Víquez, y empezamos a hacer contactos en la Vicerrectoría de Vida Estudiantil, donde teníamos muy buenas alianzas, y logramos conseguir el gimnasio, colchonetas y alimentación: cena los viernes, desayuno, almuerzo y café de la tarde los sábados. Además, los departamentos de Salud, Psicología y Orientación daban servicio los sábados cuando se requería. En cuanto a la dormida, se logró pasar del gimnasio a las residencias estudiantiles.

Muchos de esos estudiantes, el día de su graduación pasaban a saludar y a mostrar su título ganado con mucho esfuerzo. Como encargados de la Oficina esto era la mejor paga que podía existir: el orgullo y la felicidad en la cara de los nuevos profesionales en Educación” (Jorge Soto Araya, correspondencia personal, 2023).

j. Nuestra producción científica

Una idea que no puede pasar desapercibida es la revista. Los recuerdos en torno a esta iniciativa del CIDE no están exentos de imágenes de esfuerzos, carencias, luchas por su sostenibilidad y sueños hechos realidad. Esta publicación, inicialmente se llamó *Revista CIDE* pertenecía a la Dirección de Extensión y formaban parte de su Consejo Editorial: José Abdulio Cordero Solano y José Antonio Muñoz Elizondo (ambos miembros de la comisión nombrada por el Consejo Directivo de la Escuela de Educación para elaborar el proyecto CIDE), Luis Fernando

Soto Araya y Ana Teresa Pacheco Gamboa. Edgar Céspedes Ruiz fue siempre el director, en su calidad de director de Extensión. “*Fue una hermosa aventura editorial, en la que se dividían los artículos y luego en equipo se decidía según la temática*” (Ana Teresa Pacheco Gamboa, correspondencia personal, 2018). Habiendo logrado el sello editorial, se dio un cierre temporal “por decisiones o políticas administrativas”; para ser abierta de nuevo con el nombre de *Revista Educare*, en el 2001, durante la gestión de Miguel Gutiérrez Rodríguez. El nombre fue propuesto por Paulette Barberousse, mediante un concurso.

Ana Teresa Pacheco Gamboa, nos evoca el siguiente texto:

“La Revista CIDE nace con el propósito primordial de llenar una necesidad: fomentar el conocimiento académico divulgando el quehacer de las tres áreas: docencia, investigación y extensión.

Dentro de este contexto un grupo de docentes pertenecientes a las diferentes unidades académicas bajo la responsabilidad de la Dirección de Extensión se da a la tarea de iniciar una campaña de motivación a nivel interno y externo para la sistematización de información, o sea conseguir los artículos que conformarían cada publicación. Esta etapa fue muy dura pues los académicos no querían escribir porque se sentían evaluados ya que sus escritos podían o no ser aceptados.



Posteriormente, la publicación toma fuerza y entonces nos avocamos al proceso para que la Revista CIDE obtuviera el sello editorial respectivo que la consolida como órgano difusor de información de calidad con el respaldo de la EUNA.

TODOS teníamos la misma responsabilidad: buscar los artículos, revisarlos, armar la revista y enviar a publicaciones. Posteriormente la distribución. Cuando nos reuníamos como siempre llevaba mis cuadernitos, tomaba "acta" apuntes del proceso, es decir, quién entrega qué y cuál se lleva X artículo y estaba pendiente de los plazos. Así que se podría inferir que era como la secretaria, aunque como anoté NO había "puestos por así decirlo" (Ana Teresa Pacheco Gamboa, correspondencia personal, 2023).

El aporte de la cooperación holandesa y el apoyo de las unidades académicas, que supieron valorar esta iniciativa del Centro, fueron decisivos para que, hoy día, el CIDE cuente con una revista que ha logrado fortalecerse, indexada, en formato electrónico, vinculada a redes, poseedora de su propio código de ética, y promotora de oportunidades; no solo para su comunidad educativa, sino también para la UNA, el país y para colegas del ámbito internacional; entre otros muchos rasgos de calidad.

Es decir, que muchos de los sueños que expresábamos años atrás han sido alcanzados y, por ello, los invito a continuar proponiéndose nuevas metas.



Creo no estar equivocada al pensar que, quienes en aquellos años no disponían de escritorio ni de tiempo para cumplir con sus funciones, y los académicos que vencían sus temores de publicar, no imaginaban este escenario. No obstante, hoy pueden estar muy satisfechos y disfrutar del camino recorrido.

k. El salto hacia los posgrados

La oferta de posgrado, había iniciado desde 1994 con la Maestría en Educación, con mención en el aprendizaje del Inglés.

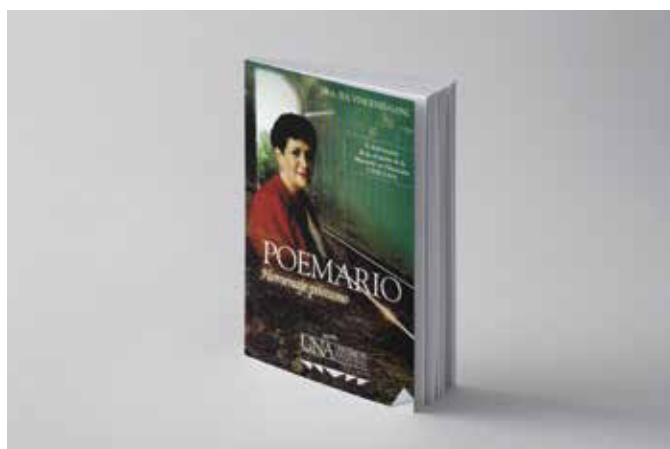
En relación con los posgrados, es obligatorio recordar las luchas de Isa Vincenzi. Ella enfrentó dificultades, fuera del CIDE, por los feudos disciplinarios. Al interior del Centro, los obstáculos se debían a aspectos relacionados con la sostenibilidad del programa, el espacio físico y la vinculación internacional, entre otras limitaciones. Esta académica siempre soñó con que la Maestría en Educación con mención en el aprendizaje del inglés (1994), fuera asumida como una iniciativa del centro, compartida y apoyada por todas las unidades académicas.

De esa experiencia, quisiera reconocer que no hemos estado exentos en lo interno del Centro, de los “compartimentalismos” y la diversidad de criterios propios de las organizaciones y de quienes las conforman.

Ya para cuando este programa celebraba sus diez años en el 2005, existían varias maestrías: Pedagogía con mención en la atención a la diversidad en los procesos educativos (2002), Educación Rural Centroamericana (MERC 2007) y Gestión Educativa con Énfasis en Liderazgo (2004). Ese periodo se caracterizó por el impulso para conformar un subsistema de posgrado que permitiera fortalecer las maestrías, facilitar el tránsito de estudiantes entre los programas, optimizar el uso de los recursos, velar por la calidad y el mejoramiento permanente de su quehacer académico. No obstante, la resistencia desde alguna unidad académica, junto con la normativa institucional del momento dio al traste con estos esfuerzos y optamos por conformar una comisión.

De acuerdo con Orlando Salas Benavides:

“(..) un logro muy importante de esos años fue la aprobación en el CONARE del Programa de Posgrado elaborado por la Dra. Issa Vincenzi Gang. Estuvo retenido en el CONARE ocho meses. Un día llegaron a mi oficina doña Issa y doña Marta Quesada Sequeira y me dijeron que si yo podía llamar al CONARE y que acababan de conversar con don Néstor, que era el decano. Por prudencia fui a preguntarle si le parecía bien que atendiera lo que pedían las compañeras y me dijo que no tenía ningún problema. Llamé a don José Andrés Masis



que era el director y me dijo “claro don Orlando, dí-gale a la Dra. Vicenzy que voy a poner como punto número 1 de la Agenda de mañana por la mañana la aprobación del Posgrado del CIDE y yo lo llamo a usted para que vengan a recoger el documento. En efecto así se aprobó ese Posgrado tan importante” (Orlando Salas Benavides, correspondencia personal 2023).

En su calidad de estudiante y colaboradora de la Maestría Lilly Gutiérrez Rojas nos comparte el siguiente recuerdo:

“Lo que más añoro todavía fueron las muchas horas que compartí como alumna y como colaboradora de la doctora Isa Vincenzi. Sus vastos conocimientos y su enorme calidad humana hicieron que todo el tiempo que compartimos fuera una maravillosa experiencia. Aún encuentro entre mis libros notas estimulantes que me escribía elogiando mi trabajo. Aprecio el tiempo que pasé en la maestría y aprecio la amistad que aún conservo con algunas profesoras y compañeras. Por siempre vivirá en mi memoria mi querida profesora y amiga doctora Isa Vincenzi. QDG” (Lilly Gutiérrez Rojas, correspondencia personal 2023).

También la exalumna de la Maestría, Hilda Fonseca Solórzano nos comparte sus palabras:

“Recuerdos y reflexiones sobre los orígenes de la Maestría en Educación con Mención en el Aprendizaje del inglés

División de Educología, Universidad Nacional
M. Ed. Hilda María Fonseca Solórzano
Estudiante Distinguida Primera Generación

Una Necesidad Nacional: Proyecto Making Good Teachers Better

Las necesidades en cualquier campo de desempeño del ser humano conllevan al despertar y consolidación de acciones creativas. Existen muchos



ejemplos de esto y la Maestría en Educación es uno de ellos. Este programa, que inició con una Mención en el Aprendizaje del Inglés, se cristalizó con fundamento en una idea surgida, deseada y pensada para llenar un vacío existente en la sociedad costarricense: no existía un programa en el país con el énfasis por ofrecer y la población meta no contaba con esa opción de crecimiento profesional.

La Maestría inicia con cursos de posgrado con el insumo de unas prácticas de extensión diseñadas por la Dra. Isa Vincency-Gang y realizadas por ella en colegios públicos. Esta académica fue por varias décadas formadora de docentes en la carrera Bachillerato en la Enseñanza del Inglés, principalmente, y se desempeñó en otras labores académicas en el Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE). Este proyecto de extensión se denominó Making Good Teachers Better y se diseñó desde la División de Educología para capacitar sistemáticamente a los docentes de inglés, principalmente de colegios de la zona de Heredia. Este espacio de acción permitió ofrecer capacitación sostenida a los docentes de inglés y, a la vez, conocer la urgencia que tenían estos profesores y profesoras de idioma en recibir realimentación acerca de sus desempeños en los colegios, aclarar las nuevas demandas de enfoques comunicativos requeridos por el Ministerio de Educación (ref. MEP, 1990) y consecuentemente las necesidades de actualizarse en estos enfoques; además, y muy importante, el deseo y necesidad de contar con apoyo académico consistente y permanente desde la Universidad para que los acuerpara en esa labor docente en los colegios públicos.

Significado de los cursos de Posgrado y la nueva maestría

En la historia de la educación costarricense del Siglo XX se conoce de una labor docente que ejercían los maestros y maestras en las comunidades donde enseñaban: censar las familias de sus estudiantes.

Esta labor investigativa, de campo, fue realizada también, en otro espacio de la realidad nacional, por la Dra. Isa Vincenci-Gang, desde una perspectiva diagnóstica, con el objetivo de identificar potenciales docentes para que realizaran estudios de posgrado. Fue así como también, apoyada por la Directora de la División de Educología de aquel momento, la Licenciada Marta Quesada, se logró identificar e invitar a un grupo de profesores y profesoras para que fueran participantes en unos cursos de posgrado pues para la apertura de un programa de Maestría se requerían experiencias de este tipo. Más tarde se seleccionarían los candidatos para cursar la maestría. Entre estos docentes, la Dra. Isa Vincency-Gang contactó a docentes de inglés de colegios públicos y privados, coordinadores de colegios privados y programas nacionales (FUNDATEC) y asesores nacionales, siendo una coincidencia la madurez y vasto conocimiento en la enseñanza del inglés en diferentes ámbitos de la realidad nacional.

Lucha Intra-Universidad

La aprobación del Programa de Maestría enfrentó algunos sinsabores ingenuos e incomprensibles. Hubo que realizar una desgastante justificación a nivel universitario sobre la naturaleza del programa ya que algunos académicos de la Universidad se opusieron a la apertura de esta maestría. La visionaria Dra. Isa Vincency-Gang participó en varias reuniones con entidades de la UNA para explicar y justificar que el campo de estudio de la Maestría estaba correctamente ubicado en el quehacer definido en cada Facultad, y en este caso específico, la propuesta era compatible con el quehacer académico en el Centro de Investigación y Docencia en Educación. Fue así como, para 1995, se logró vencer una molestia injustificada ya que el programa propuesto se denominó Maestría en Educación con Mención en el Aprendizaje del Inglés y no Maestría en Inglés como algunos reclamaban. El señorío, el conocimiento, la capacidad, la decencia y

la medida de la Dra. Isa Vincency-Gang sumado al apoyo de algunos estudiantes de posgrado que la acompañaron en esta lucha fueron claves para que la Maestría en Educación fuera finalmente aprobada.

El Programa

El programa de la maestría que nos ocupa, lo podríamos llamar de lujo, lo llamaremos de gran riqueza académica. El programa fue más que una propuesta de cursos enfocados en educación, tecnologías, aprendizaje del inglés e investigación; por el contrario, éste integró a los estudiantes más allá del claustro, fue pensado en trascender aun las latitudes nacionales con la amplia oportunidad de participar en intercambios académicos-culturales. Si bien es cierto, el programa se consolidó con 21 cursos que se enfocaron en ejes generales de la educación y otros más específicos del aprendizaje del inglés, en cada uno de ellos se realizó un trabajo de investigación que se desarrolló de manera sostenida en las aulas del país.

Por otro lado, el estudiantado, tanto de cursos de posgrado como de Maestría, vio fortalecido su aprendizaje y producción con la participación en grupos de interés académico diseñados dentro del programa. Uno de ellos fue el equipo de Investigación Cualitativa, liderado por la Dra. Vincenci-Gang, del cual se generaron varias reflexiones documentadas en folletos, valiosos acervos de nuestra Universidad en el campo de la investigación en el aprendizaje del inglés y valiosos recursos para los docentes del Proyecto Making Good Teachers Better y del país.

La capacidad de gestión y networking de la Dra. Vincenci-Gang fortalecieron el programa de la maestría con intercambios académicos y académicos-culturales que permitieron contar con investigadores y profesores de renombradas universidades de los Estados Unidos. Simultáneamente, los estudiantes

participaron en experiencias de inmersión por periodos de un mes en algunas universidades entre ellas Appalachian State University, Chico State University, Talahassee University y otras.

Una fortaleza de este programa refiere a los destacados académicos de varias procedencias y formaciones que conformaron el staff de la maestría. Esta se apoyó en docentes con doctorados de otras facultades de la Universidad Nacional, renombrados académicos del CIDE, la mayoría con estudios dentro y fuera de nuestro país y otros sobresalientes académicos provenientes de estudios recientes, en aquel entonces, de otras latitudes. Esta riqueza académica permitió tener una nueva y amplia oportunidad de visiones para los docentes-estudiantes que abrigaba, por primera vez, esta maestría en educación.

La elección de los primeros estudiantes de la maestría fue pensada y rigurosa. El hecho de que debían contar con una experiencia en la enseñanza de al menos cinco años permitió enriquecer la calidad de los cursos. De este modo, las visiones de mundo de los académicos fueron confrontadas con el conocimiento y experiencias de los estudiantes de la maestría quienes contaban con una voz por compartir dadas sus vivencias en el ámbito nacional. Esta voz fue valorada y analizada también en un requisito de ingreso al programa cual fue la redacción de un ensayo sobre alguna problemática educativa nacional.

Una de las fortalezas más sobresalientes del programa de maestría cuando estuvo bajo la dirección de la Dra. Isa Vincenzi-Gang fue contar con profesores visitantes de universidades de los Estados Unidos. Se dio una relación simbiótica en la que los profesores visitantes compartían sus enseñanzas en varios cursos de un trimestre, y a la vez, los estudiantes del programa apoyaban con esfuerzo

logístico en cuanto al conocimiento y disfrute cultural de los invitados. Esto se dio en múltiples escenarios de Costa Rica.

Más allá de la graduación

El haberse graduado de esta Maestría en Educación marcó una diferencia tanto para los magisters graduados como para los ámbitos de impacto laboral de sus desempeños. Para algunos significó una plataforma para ingresar a la docencia universitaria, otros asumieron puestos de liderazgo en asesorías del Ministerio de Educación y colegios privados, para otros fue una plataforma importante para continuar con sus estudios de posgrado fuera y dentro del país para seguir contribuyendo en puestos de decisiones y aportes importantes en la educación de nuestro país. El denominador común fue la gestión innovadora y necesaria en los espacios cubiertos por esta primera generación.

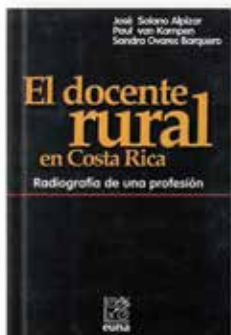
No una semblanza, solo una reflexión y un agradecimiento

Personalmente tengo mucho que agradecerle a la persona Dra. Isa Vincenzi-Gang (q.D.g.). Con ella nada fue fácil, pero fue un modelo de cómo ser y hacer en la formación de un docente.

Yo fui una de las personas a quien visitó en su lugar de trabajo, creo, para explorar la calidad de ser humano y docente que era. Me visitó en 1992 en un colegio privado donde yo era docente y coordi-

nadora de un gigantesco departamento de inglés. Tenía 16 profesores de lengua a cargo. Su visita fue camuflada a raíz de una consulta de una tercera persona. Nos reencontramos después de 12 años desde que me había graduado como Bachiller en la enseñanza del inglés. Posteriormente a esta visita recibí la invitación para una entrevista colegiada entre la Directora de la División de Educología y ella. Lejos estaba de pensar que me entrevistaba también para ocupar su puesto en los cursos de grado que dejaría para su posterior ascenso a la maestría. En 1993, la directora de Educología me ofreció un curso y mientras tanto ella y la doctora observaban mi trabajo. Al año siguiente, me ofrecieron enseñar dos cursos. Ya yo como estudiante de los cursos de posgrado y más tarde en la maestría fui asumiendo todos los cursos de la Carrera Bachillerato en la Enseñanza del Inglés. El CIDE se convirtió en mi hogar: pasaba la mañana en la biblioteca, en la tarde compartía (porque enseñaba) los cursos de la carrera y en la tarde-noche asistía a los cursos de la maestría, no sin antes llegar una hora antes a socializar con mis compañeros del programa y a participar en alguna de las tareas complementarias del programa que había siempre en movimiento en la Sala de la Maestría. Siempre hubo espacio de reflexión ahí y se buscaba el mejoramiento constante en todas las áreas del programa.

En múltiples momentos colaboré desinteresadamente con las necesidades del programa: duran-



te la gran huelga nacional de educadores, en 1995, un aula que poseo en mi casa de habitación alojó a mis compañeros y docentes para no interrumpir los cursos de la maestría que eran pagados por los estudiantes, eran de naturaleza trimestral y estaban enmarcados en un programa ya estructurado. A la profe Isa le encantó mi claustro. Había sido mi proyecto privado para hacer pedagogía.

En otros momentos se hospedaron en mi casa de habitación profesores invitados de universidades de Estados Unidos. Nunca pregunté por qué unos se quedaban en hotel y otros no. Supongo que el programa era de recursos limitados pero ahí estábamos para colaborar.

Incontables veces llevé a los profesores invitados al tour de Café Britt. Era uno de mis tours favoritos. La Dra. Vincenci-Gang siempre me los confió a mí.

También hubo necesidad de transporte de esos académicos invitados; por ejemplo trasladarlos de ida y regreso al Hotel Bouganvillea donde se hospedaban. Siempre fue un placer ayudar. No hubo limitaciones de tiempo ni espacio.

Como estudiante pude disfrutar de la gestión de Isa cuando estuve en un intercambio de un mes, con dos estudiantes más, en Chico State. De regreso recibí a una estudiante de la Maestría en Educación de Chico State University en mi casa, igualmente por un mes. Todas estas experiencias marcan la vida de una persona: la vida es un puro compartir y lo aprendí de mi madre biológica y del alma y de mi madre académica la Dra. Isa Vincenci-Gang.

Podría decir muchas cosas más de Dra. Isa Vincenci-Gang. Para mí no fue un modelo, fue el modelo de vida y gestión. Conocí muy superficialmente de sus miserias en el extranjero mientras estudiaba su maestría y que aun así se sostuvo hasta lograr sus



metas. La vi modelar afectividad en una forma muy particular con cada estudiante, asunto que me marcaba cada día para aproximarme a mis estudiantes. No me explico muchas cosas de la docencia, no nos explicó infinidad de ellas, pero las vimos, las comprendimos porque ella modeló místicamente su modelo de ser y hacer” (Hilda Fonseca Solórzano, correspondencia personal 2023).

I. La presencia de la cooperación holandesa

Un lugar especial tiene en el acontecer académico del CIDE y en los afectos que lo acompañan, la Cooperación Holandesa. Esta iniciativa inició durante la gestión como director de la DER de Fernando Matamoros Villalobos.

De acuerdo con María Esther Aguilar Mora:

“Según informes que estoy revisando para refrescar la memoria se inició primero, una cooperación entre la Universidad de Utrech y la DER, por medio del proyecto SIMED y la Cooperación de la UNESCO, en el año 1992. Esa cooperación se concretó, con el proyecto de Capacitación a maestros unidocentes que ya desarrollaba la DER.

Mientras se daba esa cooperación, se fue elaborando con la asesoría de la Universidad de Utrech, el proyecto Fortalecimiento de las escuelas rurales de Costa Rica y América Central, qué pasó a ser parte del Programa MHO. Fue un trabajo largo que nos tomó 2 años.

Las primeras conversaciones sobre el proyecto Fortalecimiento de las Escuelas Rurales de Costa Rica y América Central se iniciaron en 1990. Luego siguieron sesiones de trabajo para contextualizar el proyecto. La elaboración del documento se hizo entre los años 92-94. La última versión fue en agosto de 1994. El inicio del proyecto fue en el año 1995” (Correspondencia personal, María Esther Aguilar Mora. 2023).

Como evidencia del lazo fraternal construido, y aún vigente, entre la contraparte holandesa y la DER, desde Holanda, nuestros queridos colegas Paul van Kampen y Jan Ooijens nos envían sus palabras:

“Hola Irma, claro que sí, es lindo participar en esta forma en la celebración. De los cuarenta años del CIDE conviví con ustedes en Heredia solo unos seis. Fui el último de una serie de tres académicos holandeses quienes trabajábamos con la División de Educación Rural del CIDE en el marco de la colaboración con la Universidad de Utrecht. Fue bajo la coordinación del Dr. Jan Ooijens, quien les saluda. Recuerdo esos seis años como muy enriquecedores profesionalmente. Recuerdo la amistad de los colegas costarricenses. Recuerdo la gran dedicación de los docentes e investigadores de la DER para contribuir al bienestar de la población rural. Recuerdo sus esfuerzos de entender el mundo desde el punto de vista de los habitantes del campo, para poder ajustar la educación a las necesidades y potencialidades de ellos mismos. ¡Muy importante eso! Y especialmente recuerdo el diseño y arranque de la Maestría en Educación Rural Centroamericana: una oferta educativa novedosa para el CIDE, con módulos en los distintos países de la región. Esto permite a los participantes conocer una serie bien variada de experiencias de educación rural. Me alegra mucho que ahora, casi veinte años más adelante, desde el CIDE, esa Maestría sigue funcionando y formando profesionales. Un excelente logro, por el cual les felicito” (Correspondencia personal Paul van Kampen y Jan Ooijens, 2023).

m. Queridos estudiantes y graduados: nuestra razón de ser y nuestra esperanza

Nuestros estudiantes y graduados constituyen una riqueza invaluable. Dondequiera que haya un estudiante nuestro, la educación como medio de transformación se hace evidente. Ellos nos han enseñado cómo abrigar nuevos sueños, cómo desafiar lo establecido y cómo se lleva en el ejercicio profesional el sello CIDE-UNA.

El estudiante, José Luis Rojas Gómez, Licenciado del CIDE en Educación Rural, nos envía el próximo mensaje:

*“Historia de vida en la Universidad Nacional (CIDE)
En los años 90 se da en el país una emergencia por la escasez de docentes en primaria y la apertura de un programa de estudio en la Universidad Nacional (C.I.D.E) en Educación Rural, combinado en presencial y a distancia. En este programa encontré la oportunidad de estudio ya que por mi condición económica tenía que trabajar y estudiar a la vez, con el Convenio de la UNA –MEP logré ser nombrado en una escuela rural en las faldas del volcán Turrialba donde caminaba dos horas de donde podía llegar el transporte; esto significó un cambio de vida personal, encontré en mis profesores un gran apoyo y una calidad humana increíble que me motivaban a seguir adelante buscando la calidad en mi trabajo. Un gran recuerdo de mi profesora María Ulate, cómo me ayudo a poder transmitir a mis estudiantes ese valor por la lectura.*

El CIDE vino a transformar totalmente mi vida personal no solo en la parte económica, sino también en la forma de ver a las personas, ese enfoque humanístico que la universidad en su programa nos transmitió, me dio una nueva visión de la ruralidad. Poco a poco la UNA en su Programa de Educación Rural nos dio herramientas para convertirnos en líderes y articuladores de los diversos agentes y proyectos que se gestan dentro de las comunidades rurales de nuestro país y contribuir desde la escuela con el desarrollo de estas comunidades.

Experiencias de vida como que una profesora del CIDE llegará hasta la comunidad donde laboraba, significó valorar más el interés del CIDE en nuestra formación donde nuestros profesores con su gran espíritu de servicio, nos apoyaron sin importar las distancias y eso nos hizo diferentes, sentir el apoyo tan cercano nos hacía crecer de forma profesional como académica.



Cabe destacar cómo el constructivismo y el humanismo impulsado por los programas del CIDE nos formó diferentes, aprendí a enseñar construyendo y valorando a mis estudiantes como personas y respetando sus individualidades.

Hoy ya jubilado y después de 30 años de servicio en educación, es un gran orgullo de toda mi carrera profesional decir soy de la UNA y llevo un sello de vida del CIDE en mi vida y crecimiento personal.

Para terminar, digo que lo más importante del CIDE que aún lo comentamos excompañeros de estudio y es un común denominador en todos es el humanismo inculcado en cada uno de sus programas, así como la calidad humana y profesional de sus docentes comprometidos en dar lo mejor en toda nuestra carrera, agradezco a la UNA-CIDE la formación que me dieron en mi carrera profesional enfocado siempre en el humanismo” (Correspondencia personal 2023, José Luis Rojas Gómez).

Como un ejemplo de la actitud propositiva que, en gran medida, ha caracterizado al CIDE, no puedo dejar de mencionar, el Proyecto Esperanza Joven. Estuvimos presentes cuando la iniciativa le fue expuesta a Guillermo Vargas Salazar, en su calidad de ministro de Educación y a Sonia Marta Mora Escalante, como rectora de esta universidad. Inició en 1999, con el trabajo voluntario de académicos y estudiantes del CIDE y con el apoyo de la comunidad educativa de Aguas Claras de Upala; para luego ampliar su presencia a otras instituciones del área rural y urbano-marginal. Los jóvenes beneficiarios de este proyecto lograron porcentajes significativos de aprobación en las pruebas de bachillerato.

El estudiante Elionay Quirós Meneses nos brinda imágenes de sus vivencias en este proyecto, en el año 2000:

“Recuerdos inspiradores que dejan huellas para siempre. Durante el periodo de vida que gozamos los seres humanos, por lo general estamos a la expectativa de lograr metas, sueños y listos para encontrar esos momentos en los que le permite a uno, consolidar dichas oportunidades. Muchas de ellas son planificadas y otras llegan a nuestras vidas en el momento perfecto. Tú decides si tomarlas o dejarlas (en muchos de los casos). Ese momento llegó y fue uno de los tesoros o momentos que cambiaron mi vida para siempre ... fue el haber conocido El Programa Esperanza Joven.

Para mí, es considerada como un tesoro en la que ha sido parte de la fundación de mi vida, pero no solo conocerlo, sino constituirse en la PUERTA que me dio paso al ingreso a la universidad más prestigiosa de Costa Rica y porque no... de Centroamérica y más allá.

Fue a través de este Programa que logré obtener mis estudios universitarios, y a su vez, por destino perfecto de la vida, siendo contratado en el mismo Programa, pude retribuir a muchas comunidades a través de los años que tuve ese privilegio.

A manera de síntesis debo mencionar algunos de los recuerdos más significativos que tengo de este.

▪ *El primer contacto que tuve con los fundadores y los primeros voluntarios en el año 2000, que, por motivos aún no conocidos, eligieron al primer colegio en el país para iniciar esta aventura (¿afortunado no?). Dicho sea de paso, para mí no había la mínima esperanza de mi futuro, ni mucho menos poner un pie en una universidad.*

▪ *La primera visita a las comunidades, siendo ya funcionario de la UNA, puesto que me llené de tanta alegría y emociones encontradas al saber que estaba aportando a otros jóvenes a lograr sus sueños al igual que yo.*

- Ver a tantos voluntarios, funcionarios, estudiantes, choferes, representantes de la universidad, entre muchos otros, un compromiso invaluable para que se pudieran atender a las comunidades.
- Imágenes de muchos jóvenes al momento de sus graduaciones, junto con sus familiares, al igual que mi experiencia.
- Jóvenes que tenían que caminar horas, para recibir tutorías los fines de semanas bajo lluvias, cruzar ríos crecidos arriesgando sus vidas, pero con un deseo por lograr sus sueños.
- Al igual de tutores y el equipo de EJ, que vivimos esta experiencia de arriesgar nuestras vidas cruzando ríos crecidos, caminar por montañas a las expectativas de encontrar serpientes.
- Y finalmente, para mi uno de los recuerdos que siguen cómo si fuera el día de hoy es ver las imágenes de muchas personas en el CIDE especialmente, (literalmente) cuando el Programa iniciaba todos los departamentos (escuelas) realizaban donaciones de todo tipo de materiales, recursos y hacían un esmero por hacer que este Programa fuera exitoso.

Son muchos otros recuerdos que quedan, pero es un resumen de los que me vienen rápidamente a mi mente.

Hoy día trabajo en un Programa consolidado que tiene el mismo espíritu de Esperanza joven. Con la diferencia que atiendo estudiantes iniciando desde 6to grado y se le da seguimiento hasta el primer año de la universidad para garantizar que culminen con éxito, son ocho años de seguimiento. Igualmente es un programa que se desarrolla en las zonas más vulnerables y desatendidas, comunidades rurales de EEUU.





Las personas a las que me refiero entre muchas que hicieron un esfuerzo para que el Programa fuera un éxito y lograra funcionar con las necesidades básicas fueron las secretarías de las diferentes escuelas, entre ellas Orieta, Erika, Flor, Gloria Arce, Gustavo, entre otras más. Ahorita no recuerdo algunos nombres pero fueron muchas personas. ” (Elionay Quirós Meneses, correspondencia personal, 2023).

Los alumnos han sido y serán un pilar fundamental; es por eso que aún luego de graduados, los tenemos presentes. En el 2004, se inició la celebración del Día del Egresado del CIDE con la finalidad de fortalecer nuestros vínculos y como respuesta a la responsabilidad de continuar apoyándolos en su ejercicio profesional. Por eso, también fue aprobada una actividad permanente de educación continua.



n. Un sector administrativo comprometido con la gestión académica

Tal y como lo expresó Elionay Quirós Meneses, los compañeros del sector administrativo nos han evidenciado los valores del compromiso y el esfuerzo por mejorar en el trabajo. Ellos también nos han mostrado cómo se participa en equipo y con responsabilidad, como parte de la comunidad CIDE, en las luchas, sinsabores y retos que, como organización hemos enfrentado. Hemos tenido en este sector, compañeros auténticamente comprometidos, que comparten nuestro orgullo y sello CIDE y quienes siempre supieron entender su papel dentro de la UNA y el país.

Nuestra compañera Ana Luz Barquero Solís nos evoca:

“Como exfuncionaria administrativa de la antigua Escuela Normal de Costa Rica, Escuela de Educación y actualmente CIDE de la UNA, quiero agradecer a todas las personas funcionarias con los que compartí tantos momentos bonitos, por el respeto y cariño con que siempre me trataron, y que



juntos logramos, aun cuando en sus inicios era poco el personal administrativo y equipo con que se contaba, gracias al compromiso, entrega, esfuerzo y dedicación de todos, sacar adelante la nueva estructura de trabajo, en beneficio de los y las estudiantes que pasaron por las aulas de esta unidad y que hoy día son profesionales en diversas áreas de la enseñanza. Vivimos juntos procesos de transición, desde el cambio de estructuras organizativas que buscaban mejorar las oportunidades, hasta la implementación de nuevos equipos tecnológicos, que fueron retos para muchos de nosotros, ya que estábamos acostumbrados al uso de una máquina de escribir, primero manual, luego eléctrica; estén-ciles, polígrafos y tomar notas a mano, e iniciamos el cambio, sin mayores conocimientos o experiencia a computadoras, fotocopiadoras, grabadoras y a lo que hoy día se han vuelto los nuevos instrumentos de trabajo, que si bien han facilitado muchos procesos, en su momento representaron todo un desafío” (Ana Luz Barquero Solís, correspondencia personal, 2023).

La visión más reciente de nuestro transitar como CIDE, nos la ofrece Marta Campos Segura, quien como exsecretaria de cuatro exdecanos, nos manifiesta:

“Primero que todo deseo agradecer a todas las personas, jefes y compañeros que me brindaron su apoyo y confianza para hacer de mi vida laboral una experiencia muy enriquecedora, donde tuve grandes amigos que han perdurado en el tiempo. Doña Irma Zúñiga me ha pedido esbozar algunas experiencias producto del trabajo secretarial que realice en el Decanato del CIDE. He de agradecerle su confianza y trataré de ser muy objetiva, no niego los sentimientos encontrados que esta tarea me produce.

En el presente texto expondré algunos hechos sobre mi ingreso como funcionaria de la UNA y posteriormente del CIDE. En este sentido brindaré una opinión informativa y vivencial.



El 16 de febrero de 1981, una fecha muy especial que determinaría una vida laboral, estudiantil y personal que marcaría positivamente mi desarrollo personal y profesional. En esa fecha ingresé a la UNA a ocupar el puesto de Operadora de Central Telefónica por espacio de dos años y ocho meses. En octubre de 1983 tengo la oportunidad de trasladarme al CIDE, recién creado el 23 de diciembre de 1982, ocuparía el puesto de Secretaria 1, en la Dirección del Área de Extensión. Seis años después, en octubre de 1989 me traslado como Secretaria Ejecutiva al Decanato del CIDE, donde permanecí aproximadamente 12 años. Es así como se me brinda la oportunidad de acompañar las gestiones de cuatro decanos y de convertirme en parte de un “disco duro” en el manejo de información.

Desde mi punto de vista a partir de ese momento comencé a formar parte de una serie de acontecimientos que determinarían el rumbo que seguiría el CIDE a lo largo del tiempo.

Primera gestión

Mi primera experiencia fue con el Lic. Oscar Benavides Montero. Considero que fue un gran líder, visionario, enérgico, decidido a tomar riesgos para dirigir activamente un Centro con características de Facultad recién creado. Fue Decano en el proceso de transición de Escuela de Educación a CIDE y posteriormente por elección popular, ocuparía por tres años, el puesto de Decano. Por esa razón enfrentó una larga faena para consolidarlo; asimismo, el inconveniente del escaso personal docente y administrativo, así como financiero del que disponía. De esa manera inicia procesos complejos de reorganización y captación de recursos humanos, financieros y de infraestructura.

Fui testigo del acelerado crecimiento y de los conflictos que se lidiaron en diferentes ámbitos. Entre ellos recuerdo el anhelado estudio de puestos administrativos del CIDE. Con la creación del CIDE surgieron Direcciones de Área, puestos secretariales



a los cuales variaron sus tareas y requisitos académicos, por lo que las señoras Leda Fernández Padilla y Zoila Rosa Alfaro Moreira, en calidad de Representantes Administrativas ante Consejo Directivo, iniciaron una lucha de casi 4 años que permitió la clasificación y valoración de puestos. Proceso liderado por el Lic. Oscar Benavides y el acompañamiento de Lic. Eli Rojas Campos y posteriormente Lic. Orlando Salas Benavides desde la Dirección Administrativa. En mi opinión, durante ese periodo también fueron frecuentes las revisiones curriculares de las Divisiones: Formación Especializada, Formación por Seguimiento, Formación en Servicio. Así como el diseño de proyectos de las Áreas de Extensión, Docencia, Investigación y Cooperación y Coordinación de Programas que el CIDE desarrollaba, orientados al mejoramiento docente y beneficio de comunidades en desventaja social. Gestó la creación del Instituto del Niño. Por otra parte, da inicio a la cooperación internacional con universidades de USA. Creo que dos acontecimientos que se convirtieron en grandes retos los constituyeron la incorporación de nuevas tecnologías en el trabajo, por la resistencia y temor que provocaron; así como, el traslado del CIDE de las antiguas instalaciones de la Escuela de Educación al Edificio que ocupa actualmente. El mismo había sido construido y abandonado, pero nuevamente don Oscar Benavides daría la lucha para que se acondicionara efectivamente y propiciaría el traslado a ese espacio físico donde se asentarían oficinas y aulas.

He olvidado muchos detalles sobre los incontables procesos que ocurrieron en la gestión de don Oscar Benavides. Un líder que asumió grandes retos, aplaudido por muchos y criticado por otros. En este sentido recuerdo como anécdota curiosa que él se dio a la tarea de sembrar un arbolito de roble en la entrada principal del CIDE, para él representaba las fuertes bases de donde había surgido el CIDE. Sin embargo, el pobre árbol muchas veces

aparecía aplastado. Luego me enteré de que era la manifestación de alguien que no aceptaba el liderazgo del señor Benavides y el roble representaba su imposición. Cuando él se enteró únicamente sonreía y lo volvía a sembrar.

Considero que su relación con el personal fue muy cordial, mantuvo buena comunicación, nos brindó su confianza e involucró a su familia en actividades sociales en las cuales participábamos docentes y administrativos. Nos transmitió el sentimiento de estar a gusto con nuestro lugar de trabajo como si fuera nuestro segundo hogar. Mi admiración y profundo respeto para Don Oscar. Q.E.P.D.

Segunda gestión

Esta gestión la asume por elección popular el Lic. Néstor Hernández, pienso que se preocupó por dar continuidad a los proyectos que gestaba el CIDE, no así por fortalecer los contactos de cooperación internacional. Sin embargo, su periodo fue relativamente corto porque se acogió a su jubilación.

Tercera gestión

El M.Sc. Eddie Vargas Rodríguez, tercer Decano del CIDE, en mi opinión fue la persona que promovió el mejoramiento de la Educación desde una perspectiva innovadora e inclusiva, impulsó los estudios de posgrado para mejorar la oferta curricular, la transformación estructural de las Divisiones y del INEINA. Además, se convirtió en un líder que nos enseñó con su ejemplo, su mística, vocación, respeto, sentido del humor y compromiso con muchas causas. Su gran empatía con las personas lo hizo acreedor a la confianza y cariño que se le manifestó en el transcurso del tiempo.

En ocasiones, no le podía decir que “no”, por sus ideas persuasivas y seguras siempre pensando en el beneficio común. Fue un Maestro que se caracterizó por apoyar, propiciar, influir, motivar, organizar y

llevar a cabo acciones académicas y administrativas para la transformación e innovación educativa, en las cuales involucró a estudiantes, a la comunidad docente y administrativa del CIDE.

Apoyó a los estudiantes en muchos proyectos académicos, así como al personal Administrativo para mejorar su formación profesional y ampliar sus perspectivas laborales.

Como anécdota he de contarles que Eddie fue una persona generadora de mucho trabajo lo que provocó gran exigencia y estrés laboral. Ante ese panorama, Decano y Secretaria estuvimos incapacitados. La salud del señor Vargas se deterioró y la mía también, él se descompensó de la diabetes y yo desarrollé hipotiroidismo. Episodios que lo obligaron a detener el ritmo acelerado de trabajo. Pero como buen líder se propuso varias metas, entre ellas: reorganizar y delegar tareas, buscó herramientas que facilitaran el trabajo. Él se convirtió en mi mayor mentor a quien he de agradecer el logro de mis objetivos profesionales. Vivirá por siempre en mi corazón. Q.E.P.D.

Cuarta gestión

El Dr. Miguel Gutiérrez en mi opinión he de decir que su personalidad, formación, estilo de conducción y experiencia lo caracterizaron para impulsar una Administración basada en principios que permiten desarrollar organizaciones altamente efectivas, pero orientada a beneficiar el sistema educativo. Fiel creyente en potenciar el talento humano, en motivar, organizar y concretar acciones para lograr el éxito de los proyectos que impulsaría. En este sentido promovió un programa de capacitación e intercambios para mejorar habilidades y destrezas del personal administrativo y docente. Su compromiso con la administración fue notorio.

El señor Gutiérrez propició el crecimiento académico de docentes y administrativos, así como, mostró gran interés por mejorar el ornato y embellecimiento del edificio. Se produjo un gran cambio en cuanto al concepto que teníamos sobre los beneficios laborales al propiciar un equilibrio entre la vida personal, la equidad y ambiente laboral digno.

Impulsó la adquisición de equipo y tecnologías avanzadas para el mejor desarrollo de las actividades académico-administrativas.

Puedo señalar como anécdota curiosa en su gestión, la captura de perros callejeros que merodeaban el edificio, por el comportamiento agresivo de estos animales, y de las palomas por los daños que provocaban al edificio y posibles amenazas para la salud pública. Esta acción le generó desavenencias con algunas personas.

En pocas palabras, las personas que ocuparon el Decanato fueron académicos que asumieron el reto con gran responsabilidad para resolver problemas, tomar riesgos y alcanzar metas. Cada uno de los Decanos a quienes he aludido, tuvieron una manera diferente de dirigir situaciones muy complejas, a partir de sus propias habilidades, fortalezas y lo realizaron de la mejor manera. Y desde mi puesto secretarial tuve la responsabilidad de “entrenarlos” en variedad de trámites administrativos totalmente desconocidos para ellos, y un honor haberlos acompañado.

Por último, me referiré al entorno laboral que percibí al llegar al CIDE. Este era muy positivo, un ambiente de apoyo, confianza, colaboración, trabajo en equipo, oportunidades laborales y profesionales, en el cual se promovían valores claros e inspiradores. Ante eso rápidamente me adapté y aprecié mucho la amistad que me brindaron las personas que serían mis compañeros de trabajo por largo

tiempo. Fue un espacio que nos animaba a ser mejores, a dar el máximo esfuerzo por el bien común y del CIDE, éramos realmente felices, disfrutamos el trabajo. Siempre había espacio para sonreír a pesar del estrés laboral. La empatía en su máxima expresión entre todas las personas. Disfrutábamos los recesos para el almuerzo y el café porque eran momentos de algarabía, los chistes y anécdotas no podían faltar. Se realizaron infinidad de actividades sociales donde celebrábamos, entre otros: cumpleaños, nacimiento de un hijo, Día del Niño donde participaban nuestros hijos, además del acompañamiento en momentos de dolor y necesidad. Nos sentíamos en nuestro “segundo hogar”. Realmente se generó una cultura laboral extraordinaria que nos enamoró y nos retuvo en el CIDE. Aprendí realmente el significado de la frase “el trabajo dignifica a las personas” (Marta Campos Segura, correspondencia personal 2023).

o. La cooperación interinstitucional

Es interesante reconocer que el CIDE ha sabido superar las posiciones particulares, y, por ejemplo, nos recordaba nuestro querido exdecano Eddie Vargas Rodríguez, que el Centro “participó en una iniciativa de cooperación interuniversidades para ofrecer carreras comunes en las universidades estatales con el fin de formar docentes para la educación primaria y secundaria. Este proyecto permitió la formación de miles de docentes y generó economías para construir el nuevo edificio del CIDE” (notas a mano de Eddie Vargas entregadas a solicitud del decanato 2003-2008):

En opinión de Orlando Salas Benavides:

“Creo que es importante recordar el Plan de Emergencia Educativa que se inició en el mes de diciembre de 1986 recién iniciado el Gobierno de don Oscar Arias. El apoyo de don Guillermo Araya como viceministro y de don Lorenzo Guadamuz fue fundamental.



Y para el Plan de Emergencia Educativa el CIDE abrió 14 sedes en todo el país y la matrícula más alta fue de 5308 estudiantes. Educación Rural 3890 y Educación Básica el resto (Orlando Salas Benavides correspondencia personal, 2023).

p. La investigación sistemática de los problemas de la realidad educativa nacional y propuestas de alternativas de solución. Uno de nuestros objetivos.

En el 2002 se aprobó el Proyecto de Investigación Perfiles, Dinámicas y Desafíos de la Educación Costarricense. Esta iniciativa, generada por un equipo comprometido de académicos del CIDE (la conformación de un equipo de investigadores: una experiencia concreta (Educare, número VI, Año 2004), pretendía ofrecer respuestas a las necesidades del país, al mejoramiento de la formación docente y a la toma informada de decisiones como contribuciones del CIDE al debate público. Durante los años que comprenden este trayecto, se soñó como un espacio para el desarrollo de capacidades para la investigación y la producción, el trabajo en equipo interdisciplinario e interunidades; algo así como una pasantía de investigación. Se esperaba con este proyecto cumplir con la misión del Centro y, por eso, cada vez que se llevaban a cabo las devoluciones de los resultados nos vestíamos de manteles largos por la relevancia de los productos obtenidos, para nuestro sistema educativo.

José Solano Alpízar, gestor de la idea elaboró los siguientes párrafos:

“La creación del Programa de Investigación Perfiles, Dinámicas y Desafíos de la Educación Costarricense constituyó un antes y un después en el quehacer del CIDE y de la propia Universidad Nacional. La idea innovadora de crear un equipo interdisciplinario CIDE, integrado con investigadores/as de las diferentes unidades académicas, era un paso trascendental, no porque no hubiera investigación en

las Unidades Académicas, sino porque este se planteaba una visión con objetivos de mayor alcance que buscaban impactar el quehacer educativo nacional de diferentes maneras y sobre todo en el cambio de políticas públicas en materia de educación.

Una de las grandes satisfacciones fue ver reunidos investigadores e investigadoras senior, junior y estudiantes en un espacio de trabajo propio, con todas las condiciones físicas y de equipo para hacer investigaciones de alto vuelo” (José Solano Alpízar, correspondencia personal, 2023).

Nos recuerdan las palabras del primer coordinador del proyecto, la importancia de asegurar la sostenibilidad de este proyecto y la necesidad tanto de la participación permanente de todas las unidades académicas del CIDE como la incorporación de la participación intra universidad e interinstitucional.

q. El compromiso con la calidad educativa

Todos estos esfuerzos, siempre en búsqueda de calidad, y la disposición de participar en procesos de evaluación externa y autoevaluación, se vieron plasmados en la acreditación, ante el SINAES, de las primeras carreras del país en el área de educación: Pedagogía con énfasis en I y II Ciclos de la Educación General Básica, Pedagogía con énfasis Preescolar y Educación Especial con énfasis en Integración. Todas ellas pertenecientes a la División de Educación Básica. En aquel momento (2002), Ana Herrera Castro ocupaba la subdirección y esta servidora la dirección de la DEB y la coordinación del equipo responsable del proceso de autoevaluación con fines de acreditación. Hubo quien afirmó que era una obligación histórica del CIDE llegar a buen puerto con esta responsabilidad porque era la manera de corresponder a nuestros antecedentes en la Escuela Normal de Costa Rica.



Imágenes: José Solano Alpízar y primer equipo del Proyecto de Investigación Perfiles, Dinámicas y Desafíos de la Educación Costarricense y Equipo de acreditación de la DEB

Nuestra exalumna, Yirlania Vosman Vargas nos comparte sus palabras:

“Soy graduada de Licenciatura UNA, año 2002. Durante los años de estudio realizaba el reclutamiento del MEP. Tanto para interina como propiedad, sin embargo, lograba nombramientos solo interinos. Para el año 2006 realice el reclutamiento y para esa fecha la UNA ya tenía la acreditación y logré obtener un puntaje alto y gane la propiedad en Preescolar en el lugar escogido.

Es un privilegio ser egresada del CIDE UNA. Ser egresada de una universidad acreditada que durante años se ha preocupado por la excelencia académica, con altos estándares de calidad en valores sociales, pedagógicos, académicos y con el compromiso de mejora permanente y educación continua incluso para docentes trabajadoras. Facilita la labor docente y brinda oportunidades laborales. Tener una carrera acreditada permite conocer qué se debe mejorar y qué fortalezas tiene el programa

de estudio que le pueda ofrecer al estudiante interesado en dicha carrera. También conocer estos aspectos ayudan a la administración o dirección de carrera a aprovechar adecuadamente los insumos o recursos que se tienen para conseguir cubrir las necesidades o involucrarse en ayudas de otras áreas asociadas a la educación o hacer proyección social. Y así alcanzar el objetivo de calidad de mejora continua” (Yirlania Vosman Vargas, correspondencia personal 2023).

r. La familia CIDE: más allá de una relación laboral

La presencia en el ámbito nacional e internacional y la organización de los jubilados, son otros signos distintivos de nuestro CIDE. Exfuncionarios del Centro se mantienen activos al servicio de sus comunidades, de la vida académica, la educación pública y de la producción literaria, entre muchas otras actividades.



Dos ejemplos, entre muchos otros, se muestran con las trayectorias de María Ulate Rodríguez (jubilada de la DER) y de Floria Jiménez Díaz (jubilada de la DEB) a quienes les solicitamos un texto que nos permitiera conocer de su quehacer como jubiladas: *“Jubilada del CIDE sigue activa: María Ulate Rodríguez*

María Ulate Rodríguez trabajó en la División de Educación Rural, CIDE, alrededor de 15 años. Se pensionó en el año 2000.

En su primer año de pensionada creó y dirigió el Programa DHALE, Desarrollo de habilidades lectoras, aplicado a niños de segundo, tercero y cuartos años de la Escuela Estados Unidos de América. Este programa se aplicó durante cuatro años, su sede fue la Casa del Pensionado de Flores; en este proyecto trabajaron educadoras pensionadas y se obtuvieron excelentes resultados.

María Ulate ama al cantón de Flores, de donde es oriunda, por lo que es autora y coautora de varios libros referentes a este cantón herediano:

- *Memoria de la Escuela Estados Unidos de América (coautora)*
- *Los portales de mi pueblo (autora)*
- *Edificaciones del cantón de Flores (autora)*
- *Revista: El templo parroquial de San Joaquín de Flores (coautora)*
- *Flores, un enfoque histórico de su desarrollo (coautora)*

- *El manco del Virilla (autora)*

María ha sido premiada tres veces en el Concurso Literario organizado por Ageco (Asociación Gerontológica Costarricense):

- *Segundo Lugar en Literatura Infantil, en el 2008.*
- *Segundo Lugar en Cuento, en el 2009*
- *Segundo Lugar en Poesía Infantil, en el 2020.*

Su labor como educadora e influyente en la educación y cultura de su pueblo natal, y como miembro activo de la ADEP (Asociación de Educadores Pensionados), la hizo merecedora de dos distinciones:

- *La LXXXII Asamblea General Ordinaria de Delegados de Adep, del 2014, lleva su nombre.*
- *La Junta de Pensiones y Jubilaciones, Jupema, le otorgó en el año 2021, el Premio Carlos Luis Sáenz Elizondo.*

María Ulate ha tenido a cargo algunos Clubes de Lectura en su comunidad. Actualmente con adultos mayores del Centro Diurno del Adulto Mayor, de San Joaquín de Flores” (María Ulate Rodríguez, correspondencia personal 2023).

Por su parte Floria Jiménez Díaz, nos remitió las siguientes palabras:

“Antes y después con el mismo entusiasmo El día que me aprobaron la jubilación en el 2001 me dije, con la nostalgia que abrigaba mi corazón: “Se acabó un ciclo trascendental de tu vida, pero





siguen muchos más". Sí, más de veinticinco años en la Docencia Universitaria me dejaron un dulce sabor de realización personal, pues la fortuna me permitió estar cerca de los maestros y los niños para trabajar en lo que tanto me gusta. Porque un oficio me ha llevado al otro de la mano: la educación y la literatura.

Después trabajé en la Universidad Católica por catorce años en el curso de Comunicación Oral y Escrita y posteriormente continué asesorando maestros, dando conferencias, escribiendo para los niños y visitando escuelas hasta el presente.

Han transcurrido veintidós años desde entonces y Dios me ha dado salud y entusiasmo para seguir desarrollándome en las dos pasiones que me encantan. ¡Qué lindo es hacer de la vida un concierto de esperanza cuando se comparte con amor lo que hemos aprendido!" (Floria Jiménez Díaz, correspondencia personal, 2023).

Este 2023, precisamente, festejamos 15 años de reunirnos anualmente para celebrar nuestros recuerdos de vida laboral, dar la bienvenida a los nuevos jubilados, fortalecer la amistad y el cariño que ha sabido perdurar durante el tiempo y rendir homenaje a quienes nos han antecedido hacia otra dimensión. Por medio de aplicaciones de mensajería nos brindamos apoyo en los momentos difíciles, discutimos de educación y política, compartimos perspectivas acerca de la vida, sonreímos juntos y alardeamos de los nietos. En fin, la "familia CIDE", se mantiene unida y solidaria. Muy significativo es el hecho, de que en ella se incluyen académicos de otras facultades que formaron parte de nuestra comunidad y que al igual que nosotros compartían los ideales de la Universidad Necesaria y de nuestro Centro.

Noe Carvajal Alvarado, jubilado de la DER comparte sus recuerdos:



“Recuerdo con mucho cariño para la inauguración del CIDE, iniciamos el curso lectivo con treinta grupos nuevos dispersos por todo el país. Ese día nuestro coordinador Edgar Céspedes preparó un emotivo acto de recibimiento, haciendo énfasis en la vida y responsabilidad del estudiante universitario que, a la vez, ejercía la docencia. Me parece ver la cara de asombro de muchos muchachos y muchachas, al saber la responsabilidad que deberían asumir, la mayoría en comunidades de difícil acceso. Así iniciamos, cuatro años después estábamos entregando al país cientos de bachilleres en Educación Rural, pero al igual que ellos, nosotros los formadores de la mano de nuestros jefes nos fuimos capacitando y consolidamos un equipo de excelencia que con gen, amor y cariño construimos un modelo de educación Rural, que, aunque se ha ido nutriendo, conserva sus raíces. Quiero antes de concluir mencionar dos elementos fundamentales para el logro de nuestra labor: el primero es el compromiso con que los docentes asumimos el reto y el segundo el apoyo y respeto de nuestras autoridades, haciendo más fácil nuestra labor.

Mi sentimiento como jubilado del CIDE es de agradecimiento y respeto. Llegué muy joven, recién graduado, el año de transición Escuela Normal-UNA y mis compañeros los profesores de la Normal todos ya mayores y con mucha experiencia y a su lado fui aprendiendo y desarrollándome profesionalmente, siempre cariñosos respetuosos, una gran bendición haber trabajado con jefes como don Fernando, Raúl, Don Edgar, María Esther, Martita, Eddie, Miguel y mi bella exdecana y amiga, todos de un valor humano y profesional, qué lograron en nosotros el compromiso, para sacar Nuestra misión de formador de formadores con excelencia académica”. (Noe Carvajal Alvarado, correspondencia personal 2023).





s. El recuerdo de nuestros orígenes

El CIDE ha sabido recordar sus raíces. La presencia de notables educadores ha engalanado nuestras instalaciones y el rescate de su pensamiento siempre ha sido valorado.

Al respecto, nuestro exdecano Miguel Gutiérrez Rodríguez, nos comparte logros de su gestión, entre los que se destacan iniciativas tendientes a dar a conocer el pensamiento pedagógico nacional e internacional, como sustento del quehacer del CIDE.

“En mi gestión como decano del CIDE 1998-2003 nuestro equipo de trabajo se centró en el logro del mejoramiento cualitativo de la gestión institucional para ponerla al servicio de la academia creando las condiciones idóneas para hacer realidad la misión histórica de la UNA en general y la del CIDE en particular, donde la investigación científica, la docencia, la extensión y la producción académica florecieran y se desarrollaran con excelencia.

En el marco de esta visión estratégica de fortalecimiento institucional se idearon e implementaron, con la aprobación del Consejo Académico, proyectos cuyo norte fue potenciar en ese período y a futuro, el desarrollo académico integral del CIDE y así fortalecer la capacidad institucional de medir nuestro éxito como CIDE en el espejo de la satisfacción de las necesidades educativas de las poblaciones meta que servimos como del país en general. Entre esos proyectos más relevantes menciono los siguientes:

1. *Revista Académica EDUCARE: su objetivo es divulgar la producción en el área de la Educación, tanto nacional como internacionalmente, permitiendo a autores y autoras la comunicación de sus hallazgos y a las personas lectoras, la posibilidad de dimensionar el extenso quehacer en esta disciplina y su impacto y relación con otros campos de conocimiento.*

2. Programa de Investigación "Educación y Desarrollo en Costa Rica: Perfiles Dinámicas y Desafíos de la Educación Costarricense. Sesión Ordinaria No. 10-2002, Consejo Académico, 1 de agosto del 2002.

3. Cátedra Educación, Democracia y Desarrollo Dr. Uladislao Gámez Solano, cuyo objetivo es posicionar al CIDE, a nivel nacional e internacional, como punto de encuentro catalizador de la reflexión académica propositiva sobre temas de relevancia estratégica en materia educativa con la participación de conferencistas nacionales e internacionales. Se invitaron conferencistas de relieve internacional como los pedagogos Ángel Pérez Gómez, Gimeno Sacristán y Allan Glathorn entre otros.

4. Publicación de la Serie Editorial Rescate del Pensamiento Educativo Costarricense: Moisés Vincenzi y la educación humanista. Lépiz Jiménez, Carlos y Dengo Obregón María Eugenia. Heredia, CR: EUNA, 1999
El Café de las 5: conversaciones con don Marco Tulio Salazar. Cambroner Vindas, Roberto. Heredia, CR: FUNA, 2002.

Omar Dengo Escritos y Discursos, Dengo Obregón María Eugenia. Heredia, CR: EUNA, 2007

5. Transformación de la Biblioteca CIDE en el Centro de Información y Documentación en Educación, Niñez, Adolescencia y Familia (CIDENAF) que fue designado por acuerdo del Consejo Universitario con el nombre del ilustre maestro, exministro y cofundador de la UNA Dr. Uladislao Gámez Solano.

6. Bajo el liderazgo de la M. Sc. Irma Zúñiga León y su equipo de trabajo con el apoyo institucional y del Consejo Académico del CIDE, la Dirección de la División de Educación Básica concretó la Acreditación de las carreras de dicha Unidad Académica por parte del SINAES, un gran logro siendo que fueron las primeras carreras de educación acreditadas en el país.

7. Designación del Auditorio del CIDE con el nombre del insigne educador Dr. Marco Tulio Salazar" (Miguel Gutiérrez Rodríguez, correspondencia personal 2023).



También el Centro ha considerado y ha dado el lugar que merecen nuestras autoridades, como exdecanos, estudiantes, compañeros académicos y administrativos y egresados; incluso, lo ha hecho mediante homenajes que recuerdan a los docentes y graduados de la Escuela Normal de Costa Rica y la Escuela Normal Superior. Por eso en el 2005, el auditorio estuvo repleto, pleno de recuerdos y las voces entusiastas y agradecidas de los educadores normalistas de todo el país, se hicieron presentes.

A partir del 2003, el sello del CIDE ha sido el fortalecimiento de los vínculos; mediante iniciativas de Centro que reconocen la trayectoria, optimizan el aporte y las potencialidades de las unidades académicas y promueven el enriquecimiento mutuo.

Es por esta disposición muy propia de la comunidad CIDE que, aún hoy, persisten muchas memorias de colegas visitando jardines de niños, escuelas, colegios, comunidades, grupos de padres, en todo el territorio nacional y centroamericano para contribuir a la transformación social, mediante la formación de docentes, administradores educativos y orientadores.

Es preciso reconocer, no solo como una remembranza sino como motivo de satisfacción para todos, el aporte que el Centro ha hecho siempre y continúa haciendo con académicos, administrativos y estudiantes al quehacer y a la conducción de nuestra universidad.

Finalmente, agradezco a los colegas y estudiantes cuyos textos engalanan este documento. En su calidad de actores principales de los hechos descritos estas personas han evidenciado una vez más su compromiso con el CIDE, la misión institucional y el quehacer educativo. Cada uno de ellos plasmó sus recuerdos muy complacidos de hacerse presentes en esta celebración del 40 aniversario del CIDE.

Muy respetuosamente les insto a que nuestras palabras se conviertan en semillas prósperas, cuyos frutos ustedes han recolectado, para cosechar los propios, reconociendo con mirada receptiva y transformadora que la trayectoria de las instituciones es construida por personas, que, al igual que ustedes, respondieron a sus responsabilidades y que —aún más importante— algún día soñaron con la utopía de transformar su realidad.



Esta nueva oportunidad que me han brindado el CIDE y sus autoridades, me ha permitido reencontrarme, con hermosos recuerdos, imágenes llenas de afecto y trabajo, documentos cargados de ideales, luchas, sinsabores, reflexiones, historia y conquistas alcanzadas. Reitero mi reconocimiento por las memorias compartidas con colegas y estudiantes quienes, como personas, no solo construimos vínculos profesionales; sino también lazos afectivos, derivados de nuestro compromiso con la educación.

Los invitamos a considerar cada apartado como un aspecto particular de la historia del Centro, al tiempo que conforman la construcción global de una instancia académica, en el contexto institucional de la UNA y de nuestro país, principalmente.

A los actuales académicos, administrativos y estudiantes, sirvan estas evocaciones elaboradas con la contribución de jubilados académicos, administrativos, cooperantes y graduados del CIDE, como incentivo y respaldo en sus sueños, tareas cotidianas, esfuerzos y trabajo por contribuir al logro de la misión, siempre vigente, de nuestro querido CIDE. Esperamos que, como lectores de este documento, puedan apreciar los tonos diversos de cada una de nuestras miradas, que con mucho empeño pretenden comunicar a ustedes, nuestra propia experiencia y manera personal de reconstruir la trayectoria del CIDE. Por lo anterior, sin pretender ser exhaustivos, les cedemos la palabra, seguros de que podrán enriquecer nuestra perspectiva y continuarán recuperando la historia de nuestro Centro, que es también la de ustedes.



Otras imágenes para recordar





Imágenes: Oscar Benavides Montero, Orlando Salas Benavides, personal de la DET y de la DEB





Imágenes: Ilse Montiel Villalobos, Irma Zúñiga León, Elieth Días Mejías, Carlos Retana Padilla y personal administrativo del CIDE



Bibliografía

- Centro de Investigación y Docencia en Educación (1982) Proyecto. Manuscrito no publicado. Universidad Nacional.
- Consejo Universitario (16 de diciembre de 1982). Acta sesión ordinaria n.º 652. Documento no publicado, Campus Omar Dengo, Heredia.
- Consejo Universitario (23 de diciembre de 1982). Acta sesión n.º 653. Documento no publicado, Campus Omar Dengo, Heredia.
- Discurso Oscar Benavides, 5 de marzo 2008, Celebración del XXV Aniversario del CIDE. Correspondencia personal.
- Discursos Irma Zúñiga León, Decanato 2003-2008. Correspondencia personal.
- Universidad Nacional, Centro de Investigación y Docencia en Educación. Setiembre 1986. Modelo de Desarrollo Académico. Documento no publicado, Campus Omar Dengo, Heredia.
- Universidad Nacional, Centro de Investigación y Docencia en Educación. 1989. Planes de Estudio. Documento no publicado, Campus Omar Dengo, Heredia.
- Universidad Nacional. 1987. Informe de la Comisión de Evaluación Externa del área de Educación y formación docente de la Universidad Nacional Evaluación externa. Documento no publicado, Campus Omar Dengo, Heredia.
- Correspondencia personal Ilse Montiel Villalobos.
- Correspondencia personal Carmen González Arguello
- Correspondencia personal José Antonio Muñoz Elizondo.
- Correspondencia personal Oscar Benavides Montero.





- Correspondencia personal Orlando Salas Benavides.
- Correspondencia personal Carlos H. Lépiz Jiménez.
- Correspondencia personal Lorena Herrera Venegas.
- Correspondencia personal Guillermo Miranda Camacho.
- Correspondencia personal Nydia Ulate Monge.
- Correspondencia personal María Esther Aguilar Mora.
- Correspondencia personal Lilliana Quesada Yannarella.
- Correspondencia personal Guillermo Bolaños Bolaños.
- Correspondencia personal Ana Teresa León Sáenz.
- Correspondencia personal Carlos Retana Padilla.
- Correspondencia personal Jorge Soto Araya.
- Correspondencia personal Ana Teresa Pacheco Gamboa.
- Correspondencia personal Lilly Gutiérrez Rojas.
- Correspondencia personal Hilda Fonseca Solórzano.
- Correspondencia personal María Esther Aguilar.
- Correspondencia personal Paul van Kampen y Jan Ooijens.
- Correspondencia personal José Luis Rojas Gómez.
- Correspondencia personal Elionay Quirós Meneses.
- Correspondencia personal Ana Luz Barquero.
- Correspondencia personal Marta Campos Segura.
- Correspondencia personal Eddie Vargas Rodríguez.
- Correspondencia personal José Solano Alpizar.
- Correspondencia personal Yirlania Vosman Vargas.
- Correspondencia personal María Ulate Rodríguez.
- Correspondencia personal Floria Jiménez Díaz.
- Correspondencia personal Noe Carvajal Alvarado.
- Correspondencia personal Miguel Gutiérrez Rodríguez.







Universidad Nacional de Costa Rica Centro de Investigación y Docencia en Educación

Trayectoria del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE):

las voces de personas actoras
con motivo del 40 aniversario

